

LA MISIÓN JESUITA DE BATUC, SONORA, EN LOS CIRCUITOS MERCANTILES NOVOHISPANOS DEL SIGLO XVIII: DE LO LOCAL A LO GLOBAL

Bernd Hausberger

El Colegio de México

Carolina Janet García Lázaro

Universidad Nacional Autónoma de México

El presente artículo pretende mostrar la inserción de la misión de Batuc,¹ Sonora, en los circuitos comerciales de su época. Su enfoque está inspirado por la microhistoria, la que Giovanni Levi ha caracterizado como “método que se proponía poner en evidencia eso que no aparecía sin un lente de aumento”; para ello, la microhistoria “quiere identificar preguntas que tienen un valor general, pero que dan lugar a un amplio espectro de respuestas diferentes”.² Siguiendo estas premisas, el objetivo que persigue la investigación es examinar a partir de un caso concreto la conexión de la economía agraria local con la economía minera regional y su vinculación con los flujos mercantiles novohispanos y globales, convergiendo todos en la

Fecha de recepción: 24 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 9 de febrero de 2024

¹ En los documentos de la época predominaba la denominación “Batuco”. Cabe mencionar que el poblado, en 1964, quedó hundido en las aguas de la presa El Novillo.

² LEVI, “Microhistoria”, pp. 22 y 23.

ciudad de México. De este modo, quiere señalar la composición del mercado interno colonial de la Nueva España y sondear el alcance de la globalización temprana. El análisis parte de la idea de que los fenómenos globalizadores en las periferias de los circuitos mercantiles de la época proporcionan indicios importantes para verificar la validez del concepto. Además, echará algunas luces sobre la evolución de la cultura material de las misiones.³ En concreto, exploraremos los pedidos de mercancías, las llamadas “memorias”, que los misioneros enviaban cada año a la Procuraduría de la Compañía de Jesús en la ciudad de México.⁴ El sistema de suministro misionero fue construido durante el siglo XVII, aunque la mayoría de las fuentes de que disponemos son del XVIII. Por consiguiente, este trabajo se centrará en el periodo entre 1700 y 1767, año de la expulsión de los jesuitas de los territorios de la Monarquía Hispánica.

EL CONTEXTO

La misión jesuita en el noroeste novohispano arrancó en 1591 en Sinaloa. La fundación de Batuc, en 1629, formó parte de la expansión española al norte del río Yaqui, territorio que una década más tarde se convirtió en la alcaldía mayor de Sonora.⁵ La misión fue formada por dos pueblos, a una legua de distancia: San Francisco Javier de Batuc y Santa María de Tepuspe. Como todas las misiones jesuitas novohispanas, fue dirigida por un solo misionero. Los dos pueblos de la misión no eran poblados

³ Sobre el término de la “globalización temprana” véase HAUSBERGER, *Historia mínima*, pp. 21-38. Sobre el concepto “mercado interno colonial” véase ASSADOURIAN, “La producción de la mercancía” y *El sistema de la economía colonial*.

⁴ Un primer intento en esta dirección ya lo hemos publicado: HAUSBERGER, “El flujo de mercancías”.

⁵ NAVARRO GARCÍA, *Sonora y Sinaloa*; ORTEGA NORIEGA y DEL RÍO (eds.), *Historia General de Sonora*, vol. 2.

nuevos, sino asentamientos eudeves, ubicados en las fértiles tierras aluviales en las orillas del río Batuc, hoy río Moctezuma, afluente del río Yaqui. Los eudeves cultivaban, sobre todo, maíz y, de esta suerte, la zona era relativamente próspera desde épocas premisionales. Así, el P. Martín de Azpilcueta, en 1630 informó que los pobladores de Batuc “nunca tienen hambre, que llueva o no, porque cuanto siembran es de regadío [...], que sus milpas parecen todas huertas con tantas sacas de agua, y eras como de hortaliza, para regarlo con más comodidad”.⁶ Como todos los nativos del noroeste, complementaban sus cultivos con actividades de caza y recolección. Los jesuitas, además de continuar la agricultura existente, introdujeron nuevos cultivos, sobre todo el trigo, y la ganadería. El plan era que estuviera asegurada la subsistencia y, de esta manera, la permanencia de los habitantes en la misión durante todo el año. Asimismo, los misioneros se esforzaban por lograr excedentes que se pudieran vender y ganar así los medios necesarios para la administración decente de una misión, cuestión central para el tema de este texto. Para este propósito, en Sonora, los jesuitas dividieron las tierras de la misión, que legalmente siempre permanecieron en propiedad de la comunidad nativa, en dos secciones. Ambas tuvieron que ser trabajadas por los indios durante diferentes días de la semana. Las cosechas de una parte se destinaban a su subsistencia, el producto de la otra estaba reservado para las necesidades del misionero y para la venta. Ahora, aunque las tierras de Batuc eran fértiles, siempre estaban expuestas a las irregularidades ecológicas. Así, a finales de los años veinte del siglo XVIII se sentían las consecuencias de “grandes secas”,⁷ y en 1739 fuertes inundaciones devastaron, como en muchas partes de Sonora, las milpas.⁸

⁶ P. Azpilcueta al P. Ignacio Zavala, Batuc, 3 de diciembre de 1630, AGN, *M*, 25, f. 235.

⁷ JANUSKE, “Breve informe”, 1723, p. 216.

⁸ P. Alejandro Rapicani, Informe del partido de Batuc, junio de 1744, BL, MM 1716. Esta catástrofe fue uno de los antecedentes de la rebelión de los yaquis,

En 1741, el P. Alejandro Rapicani lamentó que buena parte de su trigo se había “achaguistlado”.⁹ Por estas fechas, además, la misión empezó a padecer las incursiones de los apaches.¹⁰

Hay que enfatizar que la expansión misionera en la región avanzó paralelamente a la de la minería de plata.¹¹ Los poblados mineros del noroeste, con la excepción del real de los Álamos, no fueron de larga duración, pero cubrieron el territorio con una –aunque inestable– red de asentamientos. En suma, produjeron cantidades no despreciables. Eran la plata y, hacia finales de la época aquí estudiada, también el oro los medios que conectaban el noroeste con los circuitos mercantiles del virreinato y sus enlaces globales. La minería fue posible gracias a la misión, la que ayudó a pacificar la zona, organizó a su población nativa como reserva de mano de obra e instauró una producción agropecuaria de mercado para el sustento de la población minera.¹² Los jesuitas, por su parte, de esta manera se hicieron de las entradas de plata necesarias para el financiamiento de su labor. En Batuc, las condiciones les eran particularmente favorables, tanto por la fertilidad de la tierra como por el fácil enlace con el mercado minero. Aunque las misiones sonorenses vendían sus productos a distancias largas, como a la villa de Chihuahua, la cercanía de diferentes explotaciones favorecía sus negocios. Batuc estaba sólo a siete leguas, es decir, unos 30 kilómetros, de uno de los primeros asentamientos mineros de Sonora, el real de Santiago, y durante las décadas siguientes siempre hubo minas en sus alrededores, por ejemplo en 1764, el real de Todos Santos a cinco leguas.¹³

mayos y parte de los pimas bajos en 1740.

⁹ P. Rapicani al P. Visit. Luis María Marcianni, Batuc, 20 de diciembre de 1741, AGN, *AHH*, 17, exp. 9. Rapicani se refería al chahuistle.

¹⁰ P. Rapicani, Informe del partido de Batuc, junio de 1744, BL, MM, 1716.

¹¹ HAUSBERGER, “El territorio de las misiones jesuitas”.

¹² HAUSBERGER, “Comunidad indígena”.

¹³ NENTUIG, *El rudo ensayo*, pp. 86, 107.

La vinculación de la agricultura regional con las minas significó un cambio de gran trascendencia. La producción de subsistencia nativa estaba sometida a una estricta ciclicidad anual. En ella, la producción de excedentes, más allá del almacenamiento de pequeñas reservas, carecía de sentido por falta de mercados donde colocarlos. Con la llegada de los jesuitas y mineros la ciclicidad de la agricultura de subsistencia fue complementada por la idea del posible crecimiento, expresada por el permanente esfuerzo de lograr excedentes vendibles y, de esta suerte, acumular crecientes cantidades de bienes y promover el florecimiento de la misión.¹⁴ Es importante destacar que los jesuitas reservaran esta perspectiva para la producción organizada en las tierras que controlaban, mientras que las milpas de los indios debían seguir destinándose a la autosubsistencia. Para los indios, esto significó una nueva presión sobre su disciplina laboral, al servicio de objetivos que no compartían del todo y en cuya definición apenas tenían voz, situación ante la que reaccionaron de múltiples formas. Así, en la práctica, los padres no podían impedir que los indios vendiesen de sus cosechas, lo que les pudo dejar sin las semillas necesarias para la siguiente siembra y obligar a los misioneros a dárselas de su parte de lo cosechado. Además, la relación con las minas tenía su costo. Desde los inicios de la misión, los españoles aplicaban el mecanismo del repartimiento para sacar trabajadores forzados (aunque con un pequeño salario) de las comunidades misioneras. Tampoco eran pocos los que se iban a trabajar a las minas por iniciativa propia, para gastar la paga que recibían en deseos que los padres no estaban dispuestos a satisfacerles. Por consiguiente, los jesuitas enfrentaron la creciente ausencia de los indios de las misiones, que pudo ser transitoria, prolongada y no rara vez permanente. En suma, los jesuitas no lograron controlar las relaciones de los indios con el mundo extramisional, tanto por la oposición de los intereses

¹⁴ HAUSBERGER, “El futuro que nunca llegó”.

mineros como porque los indios perseguían su propia agenda frente a las cambiantes condiciones creadas por la colonización europea, vacilando entre el esfuerzo de conservar sus formas de vida tradicionales y el deseo de participar de las novedades materiales que la sociedad extramisional les ofrecía. Así, en 1678, el padre visitador Juan Ortiz Zapata apuntó sobre Batuc:

[...] la gente [...] anda la mayor parte muy bien tratada por lo que logran en su trabajo y venta de semillas; muchos de ellos por la asistencia que tienen en las minas y poblaciones de españoles son muy ladinos y hablan nuestra lengua castellana; tienen sus casas de terrado y viven con policía cristiana, habiendo algunos que tienen sus crías de ganado mayor y caballada.¹⁵

Y en 1723, la relación del P. Daniel Januske es del mismo tenor:

La gente es [...] aplicada al laborío, y aun codiciosa para tener que gastar en sus vestidos y fiestas, en que son muy espléndidos. La cual codicia los hace ser muy aficionados a la minería, y dejar muchas veces sus pueblos y irse hasta Chihuahua, Parral y Sombrerete; en las cuales partes se hallarán no pocas familias batuqueñas, como también repartidas en varias cuadrillas de mineros de esta provincia, con notable daño de sus pueblos".¹⁶

Los padres veían lo perjudicial de este proceso en varios campos: en la disrupción de las familias cristianas, en el mal ejemplo de la vida en los reales de minas y en la merma de la mano de obra disponible en la misión. Batuc, a pesar de las favorables condiciones que ofrecía su ubicación, nunca fue una de las misiones más populosas. Aunque eso, en buena parte, se debía a las

¹⁵ ORTIZ ZAPATA, "Relación de las misiones", p. 356.

¹⁶ JANUSKE, "Breve informe", 1723, pp. 215-216. Véase también P. Rapicani, Informe del partido de Batuc, junio de 1744, BL, MM, 1716.

epidemias que habían reducido su población original; la atracción del mundo español y el abandono de la misión tuvieron un impacto notable. Hacia finales de la época jesuítica muchos misioneros se vieron obligados a contratar peones externos para los trabajos necesarios.¹⁷ De forma curiosa, muchos de ellos eran yaquis atraídos por la posibilidad de ver remunerado su trabajo con un pequeño salario, que no recibían en sus propias misiones, donde los misioneros se quejaban de los mismos problemas que se derivaban de la ausencia de los nativos locales.

El cuadro 1 da una idea resumida de la evolución demográfica de Batuc. Sin entrar en el debate de la complejidad de estos datos, es evidente la disminución de los indios, mientras que empezaba a vivir cada vez más gente fuereña en las cercanías de sus pueblos y finalmente en Batuc mismo. A lo largo, la creciente presencia de “gente de razón”, atraída, sobre todo, por las posibilidades del mercado minero, aumentaría la presión sobre las tierras de la misión.

Acerca de los vecinos de Batuco es de saber que a excepción de tal cual español criollo de Sonora, todos los demás son mulatos, coyotes o lobos conocidos; y porque no son puros indios, no quieren ser del pueblo; pero sí vivir en él, y sembrar. Quieren que el padre misionero les administre [los sacramentos], como si fuera cura, siéndolo un clérigo seglar que vive distante, y a quien pagan obvenciones. Pero para las iglesias de la misión nada sirven, que todo el trabajo cae sobre los indios.

Los más de dichos vecinos viven en los ejidos del pueblo, distantes de una sola legua [...]. Éstos meten en dichos ejidos ganado

¹⁷ Esto indica el comentario del P. Bernardo Middendorff al entregar la misión al P. Rapicani, de que Batuc no debía a nadie “fuera de la cuenta corriente de los peones”; Entrega de la misión de Francisco Javier de Batuc, 2 de noviembre de 1762, AGN, I. V., 1105, exp. 1, f. 30v. También P. Visit. Manuel Aguirre al P. Prov. Francisco Zevallos, Bacadéguachi, 18 de febrero de 1764, AGN, AHH, 17, exp. 22.

mayor y menor, cuando quieren, caballada y mulada, burros, y hasta cerdos, con lo cual han causado y causan gravísimos daños en las siembras, cercas y acequias de los indios que están inmediatas. Y aunque la real justicia más de una vez, [...] les mandó salir, siempre han vuelto, y parece que ahora son más que nunca. El ejemplo que dan a los pobres indios no es nada bueno.¹⁸

Cuadro 1
DESARROLLO DEMOGRÁFICO DE LA MISIÓN DE BATUC

	<i>Familias</i>	<i>Personas</i>	
1678 ¹⁹	299	908	En este año se registró además el pueblo de visita de Santa Ana y San Joaquín de Tepachi, con 142 familias y 388 personas
1690 ²⁰		402	“indios e indias de confesión”, “fuera de éstos hay de estos pueblos muchos repartidos en las minas”
1720 ²¹	84	339	71 familias en los dos pueblos, 13 en sus estancias
1723 ²²	90	300	
1725 ²³	63	318	
1730 ²⁴	134	c. 500	134 familias, 32 solteros y 100 muchachos de doctrina; 400 “almas capaces de santos sacramentos” “y también mucha vecindad española”

¹⁸ P. Rapicani, Padrón de la misión de San Francisco Javier Batuco, s.a. [1765/66], AGN, *AHH*, 17, exp. 32. Compárese. P. Rapicani al P. Visit. Luis María Marcianni, Batuc, 20 de diciembre de 1741, AGN, *AHH*, 17, exp. 9.

¹⁹ ORTIZ ZAPATA, “Relación de las misiones”, p. 357.

²⁰ P. Fernando Pécoro, Memoria de los indios que hay en este partido de Batuco, AGN, *AHH*, 279, exp. 37.

²¹ P. Francisco Javier Door, Catálogo de la misión de Batuco y su estado, [1720], ALEGRE, *Historia*, vol. 4, pp. 516-517.

²² JANUSKE, “Breve informe”, 1723, p. 215.

²³ P. Rapicani, Informe del partido de Batuco, junio de 1744, BL, MM, 1716.

²⁴ CAÑAS, “Relación del estado de la provincia de Sonora”, julio de 1730, p. 287.

Cuadro 1
DESARROLLO DEMOGRÁFICO DE LA MISIÓN DE BATUC (*concluye*)

	<i>Familias</i>	<i>Personas</i>	
1735 ²⁵	75	c. 300	75 familias, 33 viudos, 110 muchachos de doctrina y párvulos
1744 ²⁶	111	410	“Aunque cinco de los casados andan fuera, [...] porque suelen ir a servir a los españoles en los reales de minas”
1744 ²⁷	104		
1754 ²⁸	80	400	
1760 ²⁹	113	373	+ 90 españoles y gente de razón (en ambos pueblos); el misionero cuidaba además los 211 habitantes de El Realito (13 personas), La Mesa (61), Chichiguas (10) y Todos Santos (27), en suma 301 personas
1761 ³⁰	106	306	
1765/ 1766 ³¹		393	+ 16 familias “de vecinos” (75 personas) “vecinos fuera del pueblo en el valle”: 15 familias (84 personas, “fuera de los criados que suelen tener y otros vagabundos que se agregan”)
1765 ³²		198	“[...] se pone sólo el número de los indios que asisten en los pueblos”

²⁵ Padrón, s. f. [c. 1735], AGN, I. V., 5924, exp. 110.

²⁶ P. Rapicani, Informe del partido de Batuc, junio de 1744, BL, MM, 1716.

²⁷ P. Juan Antonio Baltasar, Auto de visita, Batuc, 11 de septiembre de 1744, en BURRUS y ZUBILLAGA (eds.), *El noroeste*, p. 194.

²⁸ Auto de visita del P. Visit. Gen. José de Utrera, WBS, 67, f. 90.

²⁹ TAMARÓN Y ROMERAL, *Demostración*, p. 283. Hay que señalar que Tamarón y Romeral, cuyo informe ha sido fechado con el año de 1765, estuvo en Sonora en 1760, pero no visitó la misión de Batuc. Así, no sabemos con seguridad a qué año se refieren sus datos.

³⁰ Noticia de visita general del P. Ignacio Lizasoain, WBS, 47, p. 14.

³¹ P. Rapicani, Padrón de la misión de San Francisco Javier Batuco [1765/66], AGN, AHH, 17, exp. 32.

³² Noticia de las misiones que administran los padres de la Compañía de Jesús en esta Nueva España, año de 1765, WBS, 68, p. 6.

LA ECONOMÍA DE BATUC

Como ya se ha señalado, en Sonora –y en particular en Batuc– la base de la liquidez de la economía misional fue su producción agropecuaria. Es de suponer que los nativos siguieron cultivando maíz como antaño, pero para la venta los jesuitas produjeron en Batuc sobre todo trigo. En cuanto a los precios, tenemos información del P. Rapicani, quien dice que el gobernador de Sonora y Sinaloa, Agustín de Vildósola, le había ofrecido comprarle 82 fanegas de trigo a 3 pesos.³³ Según un informe, probablemente del P. Andrés Ignacio González, de cerca de 1735, en buenos años se podían recoger 1 000 fanegas de trigo, pero sólo 100 fanegas de maíz y de 8 a 10 fanegas de tepari, un tipo de frijol que “es malísimo”; además se daban pequeñas cantidades de lentejas, habas, garbanzo, alverjón y chile, “sólo para el gasto del misionero”.³⁴ En 1753, a cuenta del misionero se cosecharon 901 fanegas de trigo, al haber sembrado 30, y 250 fanegas de maíz, así como cantidades menores de frijol y caña de azúcar.³⁵ Este panorama se puede ilustrar con el cuadro 2, en que se enlistan los productos guardados en la despensa de la misión, en 1741 y 1762.³⁶ Pero ciertamente, las misiones producían muchas cosas más para el autoconsumo, que no entraron en estos registros. Así, en 1747 el P. Alejandro Rapicani pidió el envío, desde México, de “especias, menos culantro, anís y comino que aquí sembramos”.³⁷

Como las tierras en el valle del río Batuc se usaban para la siembra, no quedó mucho para la ganadería, y, en la sierra adyacente,

³³ P. Rapicani al P. Visit. Luis María Marciani, Batuc, 20 de diciembre de 1741, AGN, *AHH*, 17, exp. 9.

³⁴ Padrón, s. f. [c. 1735], AGN, *I. V.*, 5924, exp. 110.

³⁵ Auto de visita del P. Visit. Gen. José de Utrera, WBS, 67, f. 189.

³⁶ No podemos decir con certeza a qué equivalencias corresponden las medidas coloniales del noroeste. Normalmente se calcula 1 fanega con 43.2 kg, 1 arroba con 11.5 kg y un almud con 4.6 kg, pero hay que contar con muchas diferencias regionales.

³⁷ Memoria del P. Rapicani, Batuc, 1747, AGN, *I. V.*, 4904, exp. 4, f. 2v.

Cuadro 2
ALIMENTOS GUARDADOS EN LA DESPENSA
DE LA MISIÓN DE BATUC

	<i>26 de mayo de 1741³⁸</i>	<i>2 de noviembre de 1762³⁹</i>
Ajo		17 sartas
Alverjón		5 fanegas
Cebada		7 fanegas
Chile		87 sartas
Frijol	10 fanegas	un poquito
Habas		2 fanegas
Lentejas		2 fanegas
Maíz viejo		7 fanegas, y una milpa que está para cogerse
Maíz en mazorca	37 costales	192 sacas
Tepari	5 fanegas y 9 almudes	3 ½ fanegas
Trigo	un poco	Más de 1000 fanegas
Yorimuni ⁴⁰		9 fanegas
Lana		1 costal
Sebo derretido	8 arrobas	
Sebo, manteca y candelas		Sin indicación de la cantidad
Miel ^a	6 ollas	4 ollas
Sal ^a	10 cargas	46 cargas
Vinagre ^a	1 barril	

^a Cabe señalar que no sabemos si la miel, la sal y el vinagre fueron productos de la misión o comprados en la región.

no era “apto el terreno para criar ganado, así por lo montuoso como por lo áspero, y sobre todo por la falta de agua y pasto”.⁴¹ No obstante, tampoco faltaba (véase el cuadro 3). Para la cría

³⁸ Entrega de la misión de San Francisco Javier de Batuc, 26 de mayo de 1741, AGN, I. V., 1106, exp. 1, f. 82r.

³⁹ Entrega de la misión de San Francisco Javier de Batuc, 2 de noviembre de 1762, AGN, I. V., 1105, exp. 1, ff. 30-30v.

⁴⁰ Voz yaqui, un tipo de frijol blanco; <https://laroussecocina.mx/palabra/yorimun-o-yorimuni/> (consultado el 7 de agosto de 2023).

⁴¹ JANUSKE, “Breve informe”, 1723, p. 216.

Cuadro 3
EL GANADO DE BATUC

<i>Año</i>	<i>Reses</i>	<i>Bueyes</i>	<i>Ovejas</i>	<i>Cabras</i>	<i>Burros</i>	<i>Caballos</i>	<i>Mulas</i>	<i>Gallinas</i>
1690 ⁴²	1372 + c.		650			98 + 7	214	
	2000 reses					manadas		
	alzadas					aburradas		
1735 ⁴³	278 ⁴⁴	40	532			359 ^a		
1741 ⁴⁵	168 ⁴⁶	39	144	105	4	227	69	algunas
1754 ⁴⁷	1288	58		744 ^b	5	256	73	
1761 ⁴⁸	580 ⁴⁹	34		500 ^b	6	122	70	
1762 ⁵⁰			484	193		18	90	

^a Burros, caballos y mulas. ^b Ganado menor.

de ganado, la misión mantenía una estancia a distancia de los pueblos, para que los animales no causaran daños en las milpas. Las notables variaciones del número de ganado mayor, probablemente, se explican por la cambiante medida en que se incluía el ganado alzado al conteo. Los relativamente altos números de bueyes y mulas se deben al uso de estos animales en la agricultura; los bueyes para la preparación de los campos, las mulas en el transporte de los productos a los mercados regionales.

⁴² P. Pécoro, Memoria de los indios que hay en este partido de Batuco, AGN, *AHH*, 279, exp. 37.

⁴³ Padrón, s. f. [c.1735], AGN, *I. V.*, 5924, exp. 110.

⁴⁴ “de hierro arriba”.

⁴⁵ Entrega de la misión de Francisco Javier de Batuc, 26 de mayo de 1741, AGN, *I. V.*, 1105, exp. 1, f. 82r.

⁴⁶ 123 “vacas y terneros de hierro para arriba” y 45 toros.

⁴⁷ Autos de visita del P. Visit. Gen. José de Utrera, WBS, 67, ff. 90, 18.9.

⁴⁸ Noticia de visita general del P. Ignacio Lizasoain, WBS, 47, p. 14.

⁴⁹ “rodeando”.

⁵⁰ “Tocante a la demás mulada, yeguas, potros y caballos [y] ganado mayor se verá en el herradero”; Entrega de la misión de Francisco Javier de Batuc, 2 de noviembre de 1762, AGN, *I. V.*, 1105, exp. 1, ff. 30-30v.

Cuadro 4
INGRESOS Y GASTOS DE BATUC

<i>Periodo</i>	<i>Ingresos</i>	<i>Gastos</i>	<i>Ingresos / año</i>	<i>Gastos / año</i>
23 de feb. de 1741-11				
de sep. de 1744 ⁵¹	5 008 p 2½ r	5 837 p 4½ r	c. 1 400 p	c. 1 630 p
2 de dic. de 1751-29				
de nov. de 1754 ⁵²	9 337 p 3 r	8 108 p 3½ r	c. 3 200 p	c. 2 780 p

Sobre los ingresos de la misión hay algunos indicios en los autos de visita de mediados del siglo XVIII (cuadro 4). Hay que advertir que en cuanto al déficit para el periodo entre 1741 y 1744, el padre visitador general Juan Antonio Baltasar supuso algún error en los números registrados en los libros de la misión, considerando probable una balanza positiva también en estos años.⁵³ Sin embargo, el déficit podría ser consecuencia de las inundaciones de 1739 y la rebelión de los yaquis en 1740, acontecimientos que afectaron tanto la agricultura misionera como la explotación minera. En todo caso, los números sacados de los libros de cuentas de las misiones no ofrecen más que una idea de sus transacciones, pues como señaló el padre visitador general José de Utrera, en todas las misiones “hay otras entradas o cambios de géneros por géneros o frutos por frutos”.⁵⁴

La sólida base de la economía misional de Batuc la muestran los cortes de caja a mediados del siglo XVIII, cuando la misión dejó de tener deudas (cuadro 5).

⁵¹ P. Visit. Gen. Baltasar, Auto de visita, Batuc, 11 de septiembre de 1744, en BURRUS y ZUBILLAGA (eds.), *El noroeste*, p. 194.

⁵² Auto de visita del P. Visit. Gen. José de Utrera, WBS 67, f. 90.

⁵³ P. Visit. Gen. Baltasar, Auto de visita, Batuc, 11 de septiembre de 1744, en BURRUS y ZUBILLAGA (eds.), *El noroeste*, p. 194.

⁵⁴ Visita del P. Visit. Gen. Utrera, Guásabe, 22 de octubre de 1755, WBS, 67, p. 132.

Cuadro 5
LAS FINANZAS DE LA MISIÓN

	<i>Deudas en contra</i>	<i>Deudas a favor</i>
26 de mayo de 1741 ⁵⁵	394 p 2 r	1748 p 6½ r
11 de septiembre de 1744 ⁵⁶	51 p	1421 p 2 r ^a
29 de noviembre de 1754 ⁵⁷	Nada	3359 p 5 r ^b
10 de octubre de 1761 ⁵⁸	Nada	929 p 7 ¼ r ^c
2 de noviembre de 1762 ⁵⁹	Nada	953 p 4½ r

^a 1 101 p 2 r “en ditas cobrables”, 320 p poco cobrables.

^b “mucho cobrable”.

^c “ditas apenas en parte cobrables”.

No cabe duda, entonces, que Batuc era una misión relativamente opulenta. Así, en 1717, el P. Luis Javier Velarde propuso que las misiones establecidas de Sonora aportaran un subsidio a las nuevas en la Pimería Alta, y asignó a Batuc –y a Ures– la mayor contribución monetaria, con 200 pesos, más ornamentos y un cuadro para las iglesias. En concordancia con lo que hemos dicho sobre la más bien modesta ganadería, a Batuc sólo le pidió 10 caballos y una mula y un macho aparejado; a Ures, a diferencia, 30 caballos y dos machos y dos mulas. Se permite constatar, por consiguiente, que Batuc fue considerada una de las misiones más ricas de la Sonora de la época.⁶⁰ En 1741, el P. Alejandro Rapicani notificó con notable alivio al padre

⁵⁵ Entrega de la misión de Francisco Javier de Batuc, 26 de mayo de 1741, AGN, *I. V.*, 1106, exp. 1, f. 82.

⁵⁶ P. Visit. Gen. Baltasar, Auto de visita, Batuc, 11 de septiembre de 1744, en BURRUS y ZUBILLAGA (eds.), *El noroeste*, p. 194.

⁵⁷ Auto de visita del P. Visit. Gen. Utrera, 1754, WBS, 67, f. 90.

⁵⁸ Notica de visita general del P. Ignacio Lizasoain, WBS, 47, pp. 14, 41.

⁵⁹ “Tocante a la demás mulada, lleguas, potros y caballos [y] ganado mayor se verá en el herradero”; Entrega de la misión de Francisco Javier de Batuc, 2 de noviembre de 1762, AGN, *I. V.*, 1105, exp. 1, f. 30v.

⁶⁰ VELARDE, “La segunda relación de la Pimería Alta”, 19 de marzo de 1717, p. 101.

procurador que había sido transferido de la pobre Pimería Alta a Batuc, dando expresión a la esperanza de gozar ahora de mayor crédito de parte de la Procuraduría.⁶¹

Una expresión de la prosperidad de Batuc era su iglesia. Ya en 1678, el padre visitador Juan Ortiz Zapata constató que la misión tenía “una capaz y competente iglesia con sus altares muy lindos, lienzos y decente adorno de frontales y vasos de plata para el divino culto”, y lo mismo en Santa María.⁶² Más adelante, los templos de los dos pueblos se solían describir como deteriorados, pero bien ornamentados.⁶³ “Las alhajas de las iglesias son las suficientes, mas la fábrica tal que necesita de total renovación; lo cual, así por la poquedad de gente, como por lo retirado de la madera, pide mucho tiempo y costará muchos pesos y trabajos.”⁶⁴ Esta tarea la emprendió finalmente el P. Alejandro Rapicani, quien se puso a construir un nuevo templo que, no obstante su simpleza, no tuvo parangón en el noroeste jesuítico. Rapicani era un hombre rígido y a veces peleonero, conocido por “su tacañería, que quizás, concebirá su reverencia por cuidado en la pobreza”,⁶⁵ “cuya industria, economía y ningún desperdicio pasa de raya”.⁶⁶ Pero, tal vez por ello, fue el hombre apto para la obra, la que continuó el P. Bernardo Middendorff, cuando, por razones disciplinarias, Rapicani fue retirado de Batuc entre 1759 y 1763, para terminarla a su regreso. Correspondía a la fama de Rapicani, que el P. Juan Nentuig, en 1764,

⁶¹ P. Rapicani al P. Proc. José Ferrer, Batuc, 16 de junio de 1741, AGN, I. V., 5168, exp. 42.

⁶² ORTIZ ZAPATA, “Relación de las misiones”, pp. 356-357.

⁶³ CAÑAS, “Relación del estado de la provincia de Sonora”, julio de 1730, p. 287. También: Auto de visita del P. Visit. Gen. José de Utrera, 1754, WBS, 67, ff. 90 y 189.

⁶⁴ JANUSKE, “Breve informe”, 1723, p. 216.

⁶⁵ P. Visit. Gen. Juan Antonio Baltasar, Información de los padres misioneros de la provincia de Sonora, 1744, en BURRUS y ZUBILLAGA (eds.), *El noroeste*, p. 208.

⁶⁶ Auto de visita del P. Visit. Gen. Utrera, 1754, WBS, 67, f. 90.

consideró la construcción de “la hermosa iglesia de sillería y bóveda”⁶⁷ un asunto de economía, porque los edificios de adobe a la larga resultaban caros, sobre todo por el alto precio de las vigas y de los continuos reparos que requerían.⁶⁸

EL SISTEMA DE ABASTO DE LAS MISIONES DEL NOROESTE

Ya hemos insistido en los ingresos que los misioneros necesitaban para financiar la adquisición de bienes que sus pueblos no podían producir. Se trataba, sobre todo, de textiles para vestir cristianamente a los neófitos, objetos del culto y adornos de la iglesia, libros, papel, herramientas de hierro, tabaco y suplementos a las comidas del padre, como chocolate, azúcar o especias, más muchas otras cosas (véase el apéndice 2).

Algunos de estos productos podían comprarse en la región, pero la mayor parte llegó desde afuera, por varios caminos. Alrededor de las vetas de plata se había establecido una red de comercio que abastecía las comunidades mineras y canalizaba los flujos de plata hacia el centro del virreinato. Para evitar una imbricación demasiado intensa con los negocios de los laicos y esquivar los pleitos y conflictos que de ella se podían derivar, a los jesuitas les estaba prohibido comprar de comerciantes privados y que fuera de las misiones vendieran otra cosa que sus propios productos agropecuarios,⁶⁹ aunque no hay duda de que tales transacciones se realizaban. Una impresión de ello se obtiene de la correspondencia del P. Andrés Michel, de Ures, de los años sesenta del siglo XVIII: “[...] suplico a Vuestra Reverencia”, le escribió, por ejemplo, un tal Juan de la Torre Cosío, “si se puede, me mande con persona segura media onza de seda, azul, si tiene [...] para ella remito una vara de bretaña ancha y un frasco

⁶⁷ NENTUIG, *El rudo ensayo*, p. 86.

⁶⁸ NENTUIG, *El rudo ensayo*, p. 102.

⁶⁹ POLZER, *Rules*, pp. 89, 123.

de pólvora [...]; también le suplico, si tiene, V. R. me haga el gusto de mandarme una limeta de aguardiente".⁷⁰

Mas era esencial que los jesuitas organizaran su propio sistema de suministro, exclusivo para las necesidades de las misiones, manejado por la Procuraduría General de la Compañía de Jesús, y a partir de 1755, por una propia Procuraduría de Misiones, establecida en la ciudad de México. Cada año los misioneros le enviaban listas de lo deseado, las llamadas "memorias", al padre procurador, quien adquiría lo pedido para enviarlo con las recuas que traficaban en el camino real de tierra adentro de México a Zacatecas, Durango, Parral y Chihuahua, o en la ruta que iba vía Guadalajara y Culiacán a Álamos, y finalmente en caminos secundarios a las misiones en la sierra. Llegaban a su destino, más o menos, un año después de la remesa de las memorias.⁷¹ A manera de ejemplo, las cargas entregadas al arriero Manuel Anaya y Villagrán, el 19 de noviembre de 1751 en México, llegaron a Parral el 17 de febrero de 1752, a Chihuahua el 6 de marzo y a la misión de Mátape, en Sonora, el 2 de junio.⁷² Una carta del padre procurador del 30 de abril de 1765 llegó a Batuc el 9 de julio de este año.⁷³ Como flete los arrieros cobraban 32 reales por arroba a principios del siglo XVIII, precio que bajó a 28 reales en 1716 y estaba vigente todavía en 1752.⁷⁴

Lo que no se puede dejar sin mencionar es que las misiones californianas contaban con una organización de abasto particular. A falta de una suficiente producción agraria, no se financiaban con la venta de sus productos sino con las ganancias de un

⁷⁰ Juan de la Torre Cosío al P. Michel, San Miguel de Horcasitas, 20 de enero de 1765, AGN, *AHH*, 333, exp. 9, f. 32.

⁷¹ HAUSBERGER, "Caminos y transporte" y HAUSBERGER, "El flujo".

⁷² Romaneaje de las cargas que lleva el arriero Manuel Anaya y Villagrán para los misioneros inmediatos a Durango, Parral y Chihuahua, 1752, AGN, *AHH*, 300, c. 1.

⁷³ P. Rapicani al P. Proc. José Hidalgo, 11 de julio de 1765, AGN, *AHH*, 323, exp. 3.

⁷⁴ HAUSBERGER, "Caminos y transporte", pp. 30-35.

conjunto de haciendas dispersas por toda la Nueva España, el llamado Fondo Piadoso de California. Con ellas se compraba lo que en la península se necesitaba y se transportaba en un barco, de propiedad jesuítica, desde algún puerto del occidente de México a Loreto. Este sistema se conectaba con las misiones de Sinaloa y Sonora, especialmente con las de los yaquis, las que mandaron alimentos a la península a cambio de mercancías que las misiones californianas recibían por su suministro marítimo.⁷⁵

El inconveniente de este sistema era su lentitud, pues no permitió reaccionar a necesidades imprevistas. Su ventaja radicó en que posibilitó un avío relativamente barato. Baste un ejemplo. En los años sesenta del siglo XVIII, el P. Andrés Michel de Ures recibió de una fuente local 4 libras de “chocolate de regalo” a 11 reales la libra y 5 libras de “chocolate ordinario” a 5 reales. Según lo cobrado en la Procuraduría de Californias, entre 1762 y 1767, el precio del chocolate fino oscilaba entre 3.84 y 5.12 reales la libra, y el ordinario entre 2.56 reales y 3.03 reales.⁷⁶ Más tajante queda la diferencia, cuando en 1702 el capitán Alonso de Valenzuela de Quesada, mercader de Guadalajara, envió a Pedro Ortiz, vecino de Huatulco, con 80 arrobas de chocolate y 84 arrobas de azúcar a Sonora, para que allí lo vendiera dentro de un año “a 10 pesos en plata la libra de chocolate, con libra de azúcar, que es el corriente de dicha provincia”.⁷⁷ En contraste, en 1700, la Procuraduría cobró 4 y medio reales por la libra de chocolate fino y 1 real por la libra de azúcar, en total, 5.5 reales (véase cuadro 7) y en 1712, 4.16 reales por el chocolate fino y 1.2 reales por el azúcar, en suma 5.26 reales.⁷⁸

⁷⁵ Río, “Sonora”; HAUSBERGER, *Für Gott und König*, pp. 485-502. El transporte marítimo al noroeste estaba prohibido al comercio privado.

⁷⁶ AGN, C, 60bis, ff. 337, 343, 349, 356, 358v.

⁷⁷ Recibo, Guadalajara, 2 de octubre de 1702, Archivo de Instrumentos Públcos de Guadalajara, Notaría Antonio de Ayala, libro 1, f. 153v.-154.

⁷⁸ HAUSBERGER, “El flujo”, pp. 152-153.

Sobre el manejo de los negocios de la Procuraduría y sus fuentes de abasto se requeriría más investigación. Es posible que en parte se redistribuyeron bienes producidos por la propia Compañía de Jesús, por ejemplo, en sus haciendas especializadas en el cultivo de la caña, como la de Xochimancas. Los jesuitas producían también cacao en su colegio de Chiapas, que aumentó sus cultivos de 81 000 árboles en 1677 a 230 000 en 1751. Además, sus colegios en México, Querétaro y Puebla poseían obras.⁷⁹ Pero lo más probable sería que la Procuraduría comprara donde convenía, y esto no siempre era dentro de la misma organización, pues a las haciendas y obras jesuíticos les convenía vender a precio alto y a la Procuraduría comprar a precio bajo. En cuanto a los productos importados desde Europa, posiblemente en parte fueron traídos, a su regreso, por los procuradores a los que las provincias americanas enviaron cada tres años a Europa para representar sus intereses en Madrid y en Roma.⁸⁰ En todo caso, la temática está fuera de los objetivos del presente artículo.

El costo de los bienes que la Procuraduría enviaba al norte se cubrió de dos maneras. Por un lado, cada misión, con excepción de las californianas, recibía la llamada “limosna” del rey, de 250 pesos y, más adelante, de entre 300 y 350 pesos; además, les estaba asignado un subsidio para el vino y aceite usados en los sacramentos.⁸¹ De esta suerte, alrededor de 1760, los misioneros de Batuc pudieron contar con un socorro de 310 pesos y 4 reales,

⁷⁹ RILEY, “La riqueza de los jesuitas”, pp. 484, 489.

⁸⁰ ALCALÁ, “De compras por Europa”; MARTÍNEZ-SERNA, “Procurators”; SVRIZ WUCHERER, *Jesuits and Asian Goods*, pp. 36-48.

⁸¹ En una fuente de 1753, se indica (f. 9v.) que 24 misiones habían recibido 280 p por este concepto, lo que serían 11 p 5 r por misión, en otro folio (f. 9), se calculan 11 p; Nómica de las misiones como se puede presentar a los oficiales reales en orden a la cobranza de la anual limosna, 11 de noviembre de 1753, AGN, AHH, 540, exp. 2, f. 9v.

es decir, con 300 pesos de limosna,⁸² y 10 pesos y medio para vino y aceite.⁸³ De ellos, sin embargo, se les rebajaban “gratificaciones al tiempo de la cobranza”.⁸⁴ En 1763, al P. Rapicani, y a otros misioneros, se les retuvieron 50 pesos 4 reales por “repartimiento cuaderno”, lo que probablemente correspondía a esta deducción. A la mayoría de los misioneros se les cobraron 58 p 4 reales por “repartimiento cuaderno y una libra de azafrán”, sin explicar esta venta forzosa del azafrán.⁸⁵

La mayor parte de los productos pedidos por las misiones más pudientes, como Batuc, se pagó con los ingresos de la economía agroganadera de las misiones. En total, en 1756, la entonces nueva Procuraduría de Misiones disponía de 57 247 pesos ½ real para cumplir con los deseos de los misioneros. Alrededor de 27 000 pesos provenían de la limosna del rey, 1 400 de fundaciones privadas, y casi 29 000 habían sido enviados por los misioneros. El gasto de este año sumó 55 230 pesos 4 reales. La Procuraduría se quedó, por lo tanto, con una ganancia, pero enfrentaba una deuda antigua de las misiones con la Procuraduría General de 17 630 pesos.⁸⁶ Para el caso de Batuc, el cuadro 6

⁸² Nómica de las misiones como se puede presentar a los oficiales reales en orden a la cobranza de la anual limosna, 11 de noviembre de 1753, AGN, *AHH*, 540, exp. 2, f. 10v. HAUSBERGER, *Für Gott und König*, pp. 380-385.

⁸³ Memoria del año de 1759 para el P. Bernardo Middendorff, Batuc, 1759, AGN, *I. V.*, 4869, exp. 44, f. 10.

⁸⁴ Nómica de las misiones como se puede presentar a los oficiales reales en orden a la cobranza de la anual limosna, 11 de noviembre de 1753, AGN, *AHH*, 540, exp. 2, f. 9v.

⁸⁵ Memorias del año de 1763, AGN, *I. V.*, 4786, exp. 34, f. 13. Rapicani en su memoria había dicho explícitamente que salvo la nuez moscada no quería especias, ni siquiera azafrán; Memoria del P. Rapicani, 1763, AGN, *AHH*, 321, exp. 22. El azafrán se cobró entonces a 8 p/libra; el mismo año, a las misiones californianas, su Procuraduría, cobró 16 p/libra, mientras que en 1762 habían sido sólo 9 p 2 r/libra; AGN, *C*, 60 bis, ff. 334 y 343v.

⁸⁶ Razón y estado de la procuraduría de misiones, 1757, AGN, *J*, I-35, exp. 93, fol. 212r.-212v.

Cuadro 6

ENVÍOS DE PLATA DE LOS MISIONEROS DE BATUC
A LA PROCURADURÍA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

1700 ⁸⁷		[769 p ½ t]
1712 ⁸⁸	[19 m 3 onzas] (38 m 6 onzas, “parte mía y parte del P. R. Daniel Januske”)	[143 p 3 r]
1713 ⁸⁹	72 m de plata de fuego y azogue	[532 p 6 r]
1715 ⁹⁰	29 m ⁹¹	214 p 5 r
1723 ⁹²	Nada	
1729 ⁹³	106 m 7 onzas	libres de fletes y derechos 764 p 1 r
1741 ⁹⁴		87 p 4 r

⁸⁷ P. Proc. Gen. Fernando Ramírez Tenorio, Borrador de las memorias de los padres misioneros del Parral, Sonora y Sinaloa, etc., año 1700, AGN, *I. V.*, 1192, exp. 21, f 22v. El documento anota que el P. José Pallares disponía de 1080 p ½ t para sus compras; al recibir 300 p de limosna del rey y unos 11 pesos de subsidio para el aceite y vino, debería haber enviado 769 p ½ t.

⁸⁸ P. Juan de San Martín al P. Proc. Gen. Cristóbal de Laris, Batuc, 2 de mayo de 1712, AGN, *J*, I-14, exp. 276, f. 1436. El padre dice que tendría 200 marcos de plata más. La conversión de marcos de plata en pesos, si no está realizada en la fuente, se ha hecho con un factor de 7.4 y se ha puesto entre corchetes. Los resultados no pueden ser más que aproximados, dados, sobre todo, los diferentes grados de pureza con que salía la plata de fuego del noroeste.

⁸⁹ P. San Martín al P. Proc. Gen. Laris, Batuc, 9 de mayo de 1713, AGN, *J*, I-14, exp. 276, f. 1432.

⁹⁰ P. Juan de Avendaño al P. Proc. Gen. San Martín, Onapa, 6 de abril de 1715, AGN, *J*, IV-7, exp. 53.

⁹¹ El P. Avendaño alega que enviaba 95 marcos, pero de ellos 50 traía desde su vieja misión en el río Yaqui, 16 sacó de la Pimería, y sólo 29 marcos procedían de Batuc.

⁹² P. Francisco Javier Door al P. Proc. Gen. Antonio García, Batuc, 23 de abril de 1723, AGN, *I. V.*, 1105, exp. 1, f. 17.

⁹³ P. José de Armas al P. Proc. José Ferrer, Batuc, 10 de enero de 1729, AGN, *J*, IV-12, exp. 7. Se calcula entonces el valor de 1 marco de plata por 7.15 pesos.

⁹⁴ P. Rapicani al P. Proc. Ferrer, Batuc 16 de junio de 1741, AGN, *I. V.*, 5168, exp. 42.

Cuadro 6

ENVÍOS DE PLATA DE LOS MISIONEROS DE BATUC (*concluye*)

1742 ⁹⁵	60 m	[444 p]
1746 ⁹⁶	190 m “de plata de fuego buena”	[1406 p, pero faltaba pagar los derechos, etc.] [1200 p]
1747 ⁹⁷	204 m 3 onzas de plata de fuego refinada	[1512 p 3 r]
1754 ⁹⁸	200 m	[1480 p]
1759 ⁹⁹	200 m 2 onzas	1451 p 6 r
1760 ¹⁰⁰	249 m 7 ½ onzas	1812 p ¼ r
1763 ¹⁰¹	160 m de plata de fuego	[1184 p]
1764 ¹⁰²	180 m	[1332 p]
1765 ¹⁰³	160 m 4 onzas plata de fuego 5 m 7 onzas 1 ochava de oro fundido	[1187 p 5½ r] [700 p] [total: 1887 p 5½ r]
1767 ¹⁰⁴		1139 p 6 r

⁹⁵ P. Rapicani, al P. Proc. Ferrer, Batuc 6 de junio de 1742, AGN, *I. V.*, 1234, exp. 23, f. 109.

⁹⁶ P. Rapicani al P. Proc. Diego Verdugo, Batuc 10 de junio de 1746, AGN, *I. V.*, 62, exp. 3, f. 48.

⁹⁷ Memoria del P. Rapicani, Batuc, 1747, AGN, *I. V.*, 4904, exp. 4.

⁹⁸ Auto de visita del P. Visit. Gen. José de Utrera, WBS, 67, f. 90.

⁹⁹ Memoria del P. Bernardo Middendorff, Batuc, 1759, AGN, *I. V.*, 4869, exp. 44, f. 10 (1 marco de plata = 7.25 pesos).

¹⁰⁰ Memoria del P. Middendorff, Batuc, 1760, AHPMCJ, 1630 (1 marco de plata = 7.9 pesos).

¹⁰¹ P. Rapicani al P. Proc. José Hidalgo, Batuc, 29 de marzo de 1763, AGN, *AHH*, 323, exp. 3.

¹⁰² P. Rapicani al P. Proc. Hidalgo, Batuc, 28 de marzo de 1764, AGN, *T. I.*, 49.

¹⁰³ Memoria del P. Rapicani, Batuc, 1765, AGN, *AHH*, 321, exp. 62. La conversión de los marcos de oro en pesos de plata se hizo con el factor de 118.4.

¹⁰⁴ “Razón del oro y plata que en este presente año de 1767 remitieron a México los reverendos padres misioneros, enviada por el Gob. Juan Claudio de Pineda al virrey Marqués de Cruillas, 8 de agosto-19 de septiembre de 1767”, AGN, *J. I-6*, exp. 8 ff. 62-65.

da una idea del constante flujo de plata a la ciudad de México posibilitado por las ventas de sus productos.

Cabe mencionar que los datos reunidos en el cuadro confirman la vulnerabilidad de la agricultura misionera ante las vicisitudes naturales pues, en 1723, el P. Francisco Javier Door, imposibilitado de enviar plata, sólo pudo hacer uso de la limosna del rey para una memoria corta. “La causa es la gran falta de bastimentos, la cual fue tanta que, sin haber vendido, faltando todavía dos meses para la cosecha, me hallo del todo sin qué comer.”¹⁰⁵ Por lo demás, el cuadro sugiere un notable auge de la fuerza financiera de Batuc a partir de los años cuarenta del siglo XVIII, evolución que no coincidió con el desarrollo demográfico de la misión. Puede ser que el uso de peones externos, en sustitución del trabajo de los habitantes de los pueblos, haya racionalizado la agricultura de mercado del pueblo. Pero igualmente es posible que los misioneros ahora compraran menos de comerciantes privados. Habría que relacionar los envíos de plata de parte de los misioneros con las coyunturas mineras de la región, para lo cual hasta ahora no tenemos suficientes datos. Por lo menos el envío de oro, en 1765, corresponde a la bonanza del metal amarrillo en estos años. Finalmente, hay que señalar que no toda la plata de las misiones se dedicó a la compra. En 1746, por ejemplo, el P. Rapicani dio de limosna 60 pesos a la casa de ejercicios de la Compañía de Jesús en la ciudad de México.¹⁰⁶ En 1765, los misioneros de Sonora donaron 446 pesos a la construcción de la iglesia de Parral; de ellos, 20 pesos los dio el P. Rapicani (los más generosos fueron el P. Jacobo Sedelmayer, de Tecoripa, y el P. Luis Vivas, de Tubutama, con 40 pesos).¹⁰⁷

¹⁰⁵ P. Francisco Javier Door al P. Proc. Gen. Antonio García, Batuc, 23 de abril de 1723, AGN, *I. V.*, 1105, exp. 1, f. 17.

¹⁰⁶ Memoria del P. Rapicani, Batuc, 10 de junio de 1746, AGN, *I. V.*, 6241, exp. 3, f. 49.

¹⁰⁷ Lo que dan los padres de esta provincia de Sonora y Pimería Alta de su limosna de este año de 1765 para la fábrica de la iglesia de Parral, AGN, *AHH*, 323, exp. 3.

Las memorias

Las memorias forman un cuerpo de documentación que, por un lado, permite observar un circuito mercantil en el interior de la Nueva España durante varias décadas y, por el otro, da muchos elementos para conocer mejor la vida material y cotidiana de las misiones, su situación económica y su poder adquisitivo.¹⁰⁸ Muchas de las memorias están acompañadas de cartas en las que los misioneros justificaban sus pedidos, informaban de las remesas de plata o comentaban la llegada del envío anterior, los retrasos y las mermas. Estas cartas con frecuencia son bastante francas, probablemente porque el procurador prestaba un servicio a los misioneros sin representar un nivel jerárquico superior.

El análisis de las memorias guarda una serie de problemas metodológicos, empezando con la identificación de los productos y la amplia gama de medidas usadas que dificulta la construcción de series cuantitativas. Muchas mercancías se enviaron con especificaciones, lo que hace necesario decidir si éstas se cuentan por separado o como un solo producto. Para dar un ejemplo, mientras que algunos padres pidieron simplemente “chocolate”, otros querían “chocolate fino” y otros “chocolate ordinario”. Finalmente, la documentación dista de ser completa. Para el caso de Batuc, hemos recopilado hasta ahora 25 memorias, es decir, el 37% de las 68 que entre 1700 y 1767 deben haberse enviado (véase el apéndice 1).¹⁰⁹ Es, además, importante recordar que las

¹⁰⁸ Esta fuente, hasta tiempos recientes, ha sido poco aprovechada sistemáticamente; excepciones serían GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “Religión y comercio de plantas”, o PERISSINOTTO, “Léxico textil californiano” y *Documenting Everyday Life* (para la Alta California, a finales del siglo XVIII). Últimamente el interés en las mercancías comerciadas durante la temprana globalización ha adquirido considerable atención, aunque no tanto para el caso novohispano; véanse, por ejemplo, los trabajos de SVRIZ WUCHERER, sobre todo su libro *Jesuits and Asian Goods*.

¹⁰⁹ Al haberse ya dictaminado el texto, encontramos todavía tres memorias más: de 1735, 1736 y 1738, que ya no se han podido tomar en cuenta.

memorias ofrecen sólo información parcial de las necesidades y del consumo de bienes traídos de afuera de la región a las misiones. Pues, como ya hemos anotado, existían también otros flujos mercantiles hacia el noroeste.

Pedidos y envíos

Antes de proseguir, se debe destacar que las memorias documentan un pedido, pero no lo que se ha recibido. En algunas ocasiones, sin embargo, existe documentación que permite ver la diferencia entre lo pedido y lo enviado. Vamos a ver dos ejemplos. El primero es un libro en que el padre procurador al parecer había transcritto las memorias llegadas del año 1700.¹¹⁰ Estas listas muestran una multitud de tachas, que interpretamos como los artículos que no se han remitido. A los otros productos se les han añadido los precios (cuadro 7). Respecto a Batuc, podemos contrastar este documento con otro de 1763, es decir, ya de finales de la época jesuítica. De ese año disponemos de las certificaciones del procurador de lo entregado a los dueños de recua con los precios de los productos (cuadro 8).¹¹¹ Efectivamente, en este segundo caso casi todo lo demandado se envió, y hasta hay tres artículos que no están en la memoria, pues, el P. Rapicani puso al principio de su pedido que, además de lo alistado, quería lo ya solicitado en carta aparte (que no hemos localizado), “cosas todas para la iglesia”. Los productos ausentes en el envío son sólo tres: una “alfombra grande de Berbería, o a falta de ésta, otra semejante. Si no la hubiere, no importa”, las estampas de tres generales de la Compañía de Jesús y, sorprendentemente, los santos óleos.

¹¹⁰ P. Proc. Gen. Fernando Ramírez Tenorio, Borrador de las memorias de los padres misioneros del Parral, Sonora y Sinaloa, etc., año 1700, AGN, I. V., 1192, exp. 21, f 22v.

¹¹¹ P. Rapicani al P. Proc. José Hidalgo, Batuc, 29 de marzo de 1763, AGN, AHH, 323, exp. 3. Memorias del año de 1763, AGN, I. V., 4786, exp. 34, f. 13.

Cuadro 7
REGISTRO DEL ENVÍO DE LOS PRODUCTOS
SOLICITADOS A BATUC, 1700

	<i>Productos pedidos</i>	<i>Cantidad enviada</i>	<i>Precio por unidad</i>	<i>Precio</i>
Aceite		1 botija	5 p 4 r / botija	5 p 4 r
Azafrán		1 libra	10 p / libra	10 p
Azúcar	1 tercio	6 arroba +		
		1 libra	3 p / arroba	18 p 1 r
Bretaña		2 piezas	4 p 4 r / pieza	9 p
Cajetas		6	obsequio del P. Proc.	
Cambray	½ pieza			
Cera		0.5 arroba	24 p / arroba	12 p
Chocolate fino	1 caja	6 arroba	14 p / arroba	84 p
Clavo		1 libra	6 p / libra	6 p
Cera de León	1 pieza	37.5 varas	6 r / vara	30 p ½ r ¹¹²
Frezadas ¹¹³	250	25	1 p / frezada	25 p
Frezadas cameras ¹¹⁴	2	1	5 p / frezada	5 p
Hierro platinilla		1 quintal	14 p / quintal	14 p
Hilo de clemes		2 libras	3 p 6 r / libra	7 p 4 r
Holanda ¹¹⁵		19 varas	11 r / vara	19 p 4 r ¹¹⁶
Listón negro	0.5	libra		
Mantas de Campeche		5	5 p 4 r / manta	27 p 4 r
Medias de estambre 1 ^a				
suerte		6 pares	1 p 4 r / par	9 p
Medias de estambre 2 ^a				
suerte		6 pares	1 p 4 r / par	9 p
Medias de seda punto milanés		6 pares	1 p 4 r / par	9 p
Palmilla	½ pieza	33 varas?	1 p 3 r / vara?	45 p 3 r
Paño fino verde oscuro	½ pieza	28.5 varas	2 p 2 r / vara	64 p 1 r

¹¹² El precio correcto debería ser 28 p 1 r, o el precio por vara 6.4 r.

¹¹³ Frazada; en las fuentes siempre usan “frezada”.

¹¹⁴ Hay una especificación tachada que no podemos descifrar.

¹¹⁵ Para la explicación de algunos productos no conocidos comúnmente, véase el apéndice.

¹¹⁶ Al precio por vara indicado, el costo debería ser 26 p 1 r; con 19 p 4 r, el precio por vara sería 8.21 r.

Cuadro 7
REGISTRO DEL ENVÍO DE LOS PRODUCTOS (*continúa*)

	<i>Productos pedidos</i>	<i>Cantidad enviada</i>	<i>Precio por unidad</i>	<i>Precio</i>
Paño fino de				
Inglaterra	2 cortes	14 varas	5 p / vara	70 p
Pimienta		2 libras	1 p 1 r / libra	2 p 2 r
Pólvora entrefina	0.5 arroba			
Pólvora fina	2 libras			
Polvos de vinagrillo		4 pesos	1 p / peso	4 p
Quexquemites				
ordinarios		6		
Quexquemites finos		12	1 p 4 r / pieza	18 p
Ruan florete	1 pieza	41 varas	6 ½ r / vara	33 p 2 ½ r
Morlés ruan florete		35 varas	6 ½ r / vara	28 p 3 ½ r
Ruan de cofre morlés	1 pieza	40.5 varas	6 ½ r / vara	32 p 7 r
Sarampur	2 piezas			
Sarga encarnada		1 pieza	29 p / pieza	29 p
Sayal		200 50 varas	2 r / vara	15 p 5 r ¹¹⁷
Sayal pardo		50 varas	3 ½ r / vara	20 p 5 r ¹¹⁸
Seda de coser surtida		0.5 libra	10 p / libra	5 p
Seda floja surtida		1 libra	12 p 4 r / libra	12 p 4 r
Sombreros		12	6 r / sombr.	9 p
Tabaco		20 manojo	2 ½ r / man.	6 p 2 r
Zapatos de cordobán	24 pares			
Zapatos de religioso		3 pares	1 p / par	3 p
Zapatos de vaqueta	12 pares			
<i>Material de empaquetado¹¹⁹</i>				
Caja		1	4 r / caja	4 r
Guangoche		4	5 r / guangoche	2 p 4 r
Jerga		12 varas	5 ½ r / vara	8 p 2 r
Lazos		6	½ r / lazo	3 r

¹¹⁷ Si leemos bien el renglón, el costo de 50 varas debería ser 12 p 4 r, y no 15 p 5 r, como dice el documento.

¹¹⁸ A 3.5 tomines, el precio total tendría que ser 21.875 p; con 20 p 5 r, el precio por vara sería 3.3 r.

¹¹⁹ Al final de todos los registros aparece una serie de materiales que deben haber sido usados para el empaquetado.

Cuadro 7
REGISTRO DEL ENVÍO DE LOS PRODUCTOS (*concluye*)

<i>Productos pedidos</i>	<i>Cantidad enviada</i>	<i>Precio por unidad</i>	<i>Precio</i>
<i>Material de empaquetado</i>			
Petates	3	2 r /petate	6 r
Total			721 p 1½ r
<i>Debe:</i>			
Por el alcance del año pasado			134 p 7 r
Por la saca de la memoria			58 p
Del repartimiento			15 p
Por el flete de 32 arrobas 21 libras, a 4 p / arroba			131 p 4 r
Por el flete de la plata			7 p 1 r
De dos libranzas de V. Ra., a nombre del P. Proc. y al P. [Ambrosio] Odón			20 p
Total de las deudas			1087 p 5½ r
Dinero del padre (limosna del rey+plata enviada)			1080 p ½ r
Alcance			7 p 4 r

El hecho de que el cumplimiento de los procuradores respecto a los deseos de los misioneros fuera mejor en 1763 que en 1700 se presta a varias consideraciones. Los dos años fueron años de guerra, pero si esto tuvo algún efecto fue únicamente en el primer caso, ubicado en los inicios de la Guerra de Sucesión española. Pareciera que el suministro de bienes importados había mejorado notablemente durante el siglo XVIII, después de décadas de arduos debates sobre el perfeccionamiento del comercio que conectaba América con el mundo. Pero, tal vez, los taches de 1700 hayan sido un intento de regularizar las finanzas de la Procuraduría y expresión de la renuencia de darles más créditos a las misiones, pues al cerrar cuentas, por lo menos Batuc quedó prácticamente sin deuda.¹²⁰

¹²⁰ Esta sospecha se confirma con el caso de Mátape, cuyas deudas se redujeron de 4 861 p 3 r a 1 379 p 4, P. Proc. Gen. Ramírez Tenorio, Borrador de

Aparte de que no siempre todo lo pedido les fue enviado a los misioneros, había cosas que no llegaron en la cantidad solicitada,¹²¹ otras que aunque estuvieran en camino nunca llegaron, llegaron dañadas y hasta inservibles o no satisficieron las expectativas de calidad de los misioneros. El P. Rapicani informó al procurador que de las vinajeras que había recibido “coge el vino tan mal gusto [...] que si no fuera duro de estómago, hubiera lanzado en la santa misa”;¹²² y en otra ocasión notificó que “la pasa que me vino y habían de ser 4 libras, son 3 libras de pepitas de pasa casi sin ninguna carne, y así no pido más pasas”.¹²³

Muchas veces las reclamaciones de los misioneros estaban relacionadas con las dificultades del transporte. Reiteradas eran las quejas sobre las mermas que el descuido de los arrieros había causado. Tal vez la más fuerte, por lo menos expresada desde Batuc, era la del P. Juan de San Martín de 1712: “[...] tenía alguna noticia de lo defectuosa que venía mi limosna [...], después que recibí y vi lo que venía, mayor ha sido mi disgusto, porque aseguro a Vuestra Reverencia que llegó tal que no puedo persuadirme sino a que García, el arriero, ha hecho voto de no hacer cosa buena”.¹²⁴

las memorias de los padres misioneros del Parral, Sonora y Sinaloa, etc., año 1700, AGN, I. V., 1192, exp. 21, ff. 3-5. Otras misiones sonorenses que tenían un superávit con la Procuraduría, como Ures, lo aumentaban en este año. Sería necesario más investigación, también sobre la situación financiera general de la Compañía de Jesús en aquel tiempo. Los datos ofrecidos por James D. Riley indican que precisamente en el periodo de 1697 a 1701 la Procuraduría General logró un saldo positivo, al contrario del quinquenio anterior; RILEY, “La riqueza de los jesuitas”.

¹²¹ En 1760, el P. Middendorff pidió en su memoria 60 varas de ruan, más 16 varas “que faltaron el año pasado”; Memoria del P. Middendorff, Batuc, 1760, AHPMCJ, 1630.

¹²² P. Rapicani al P. Proc. Diego Verdugo, Batuc, 10 de junio de 1746, AGN, I. V., 6241.

¹²³ Memoria del P. Rapicani, Batuc, 1765, AGN, AHH, 321, exp. 62.

¹²⁴ P. Juan de San Martín al P. Proc. Gen. Cristóbal de Laris, Batuc, 2 de mayo de 1712, AGN, J, I-14, exp. 276, f. 1436.

Cuadro 8

COCHEO DE LA MEMORIA DE 1763 CON LA CERTIFICACIÓN DE ENVÍO

<i>Productos pedidos</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Productos enviados (sólo se indican variaciones respecto al pedido)</i>	<i>Precio por unidad</i>	<i>Precio</i>
Alfombra grande “de Berbería, o a falta de ésta, otra semejante. Si no la hubiere, no importa”	1			
Estampas romanas “de nuestros padres generales Visconti, Centurione y Ricci, y si no las hay, no importa”				
Santos óleos				
Arroz		1 arroba 1 tercio	4 p / arroba 18 p / tercio	4 p 18 p
Azúcar				
Bacínica “más grande que las que suelen venir”		1 bacínica grande	1 p 4 r bacínica	1 p 4 r
Barra de hierro grande para sacar cantería		1	10 p / barra 50 p / bayeta	10 p 150 p
Bayeta		3	1 p / birrete	2 p
Birrete		2	3 p 1 r / bonete	3 p 1 r
Bonete		1	1 p / cajeta	12 p
Cajetas		12	0.4 r / cartilla unas	1 p 2 r
Cartillas				24

Cera del Norte “y si no está muy cara, tres arrobas”		2 arrobas	26 p 7 arroba	52 P
Choco late (fino 6 arrobas, ordinario 4 arrobas)	10 arrobas	2	colchas de Cuernavaca	96 P
Colcha para seglaras				10 P
Frazadas (mediacameras 4, polleras 50)				45 p ¹²⁵
Frontales				
“Un frontal pintado de todos colores, en fondo plateado, como los que le vinieron al P. Bernardo [Middendorff], y ninguno le viene al altar mayor, por cortos. Ha de tener tres varas”				
“Más otro frontal tal más corto, como lo que vinieron, y con esto habrá para todos los altares de la iglesia, que son cinco”	2		frontales fondo de plata	28 P
Jarro de batir chocolate de cobre	2		2 batidores	1 p 4 r
Libro blanco “grande y grueso para los apuntes de la misión”	1		libro grande	5 P / libro
				5 P

¹²⁵ En el documento, en cada renglón se ponen varios ítems y al final la suma; en este caso “50 pastoras” y “4 medicámeras” a 45 pesos y 2 piezas de sarga azul y verde a 32 pesos, con la incorrecta suma de 87 pesos; no podemos saber si la falta está en los precios por separado o en la suma.

Cuadro 8

COTEJO DE LA MEMORIA DE 1763 CON LA CERTIFICACIÓN DE ENVÍO (*continúa*)

<i>Productos pedidos</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Productos enviados (sólo se indican variaciones respecto a lo pedido)</i>	<i>Precio por unidad</i>	<i>Precio</i>
Mantas de patíes	60			
Mantas de Puebla	bastantes	4 mantas de 3/4	1 p 5 r / manta	97 p 4 rr
Medias (de estambre 2 pares, de seda de hombre 2 pares)	4 pares		10 p 5 r / manta	42 p
Navajas de barba “buenas (malas tengo), con piedra y peine, sin espejo”	unas	6 navajas de barba, piedra y peine		7 p
Nueces moscadas “otras especias no pido, ni azafrán”	unas	4 onzas	2 r / onza	1 p
Paño de Querétaro “que puede suplir[se] por el de Castilla, que estará quizás muy caro”	1 pieza	paño de segunda	50 p / pieza	
Paño fino mexicano “pañó mexicano azul, que aquí llaman fino”		2 piezas	paño mexicano	41 p / pieza
Papel		2 resmas		6 p / resma
Píldoras de tribus		unas	2 onzas de píldoras	1 p / onza
				82 p
				12 p
				2 p

Pólvora fina	1 arroba	25 p 2 r / arroba	25 p 2 r
Polvos buenos	2 libras	polvos	falta el precio
Rejas de arar	8		28 p
Ruan de China (véase ruan florete)			31 p
Ruan florete			
“o si no se puede, en su lugar otro género equivalente, bastante manta poblana, elefantes o, como aquí dicen, ruan de China	40 varas	ruan	15 p 4 r / pieza
Sarga “azul y verde, o todo azul, o todo verde, lo que hubiere”			25 p
Sayal			
Sombreros ordinarios	6	2 piezas	16 p / pieza
Sombreros poblano finos, el uno para mí	100 varas	12	32 p ¹²⁰
Sotana “de paño grande, y 1 sobretropa, que necesito mucho”	4	sotana y sobretropa de paño	2 p ½ r / sombr.
Tabaco roto fino	1		4 r / sombr.
Zapatos de religioso, “de 12 puntos”	1 tercio		6 p
	2 pares		8 p 2 r
			50 p / sotana
			40 p / tercio
			1 p / par
			2 p
		los 4 evangelistas, el Salvador y San Juan Bautista	70 p
		estatua del Buen Pastor	18 p / estatua
			18 p

Cuadro 8

COTEJO DE LA MEMORIA DE 1763 CON LA CERTIFICACIÓN DE ENVÍO (*concluye*)

<i>Productos pedidos</i>	<i>Productos enviados (sólo se indican variaciones respecto a lo pedido)</i>	<i>Precio por unidad</i>	<i>Precio</i>
	lamparita de plata ornamentada	146 p / lamparita	146 p
	deuda del año anterior “repartimiento cuaderno”		94 p 1 r
	<i>suma</i>		50 p 4 r
			1406 p 5 r

No era el único que estaba teniendo estas experiencias, y así los misioneros se pusieron de acuerdo para exigir la elección de otro arriero para llevar sus memorias, platas y cartas. En el mientras tanto, el P. San Martín optó por no enviar mucha plata a México, aunque tenía unos 120 marcos preparados, y pedir al procurador un adelanto de 1 000 pesos, prometiendo que “será Vuestra Reverencia correspondido enteramente sin falta el año que viene”, es decir, cuando ya se viera si el transporte realmente había mejorado.¹²⁶ Los padres obtuvieron lo que pidieron y el P. San Martín fue transferido a la ciudad de México, donde en 1715 y 1716 fungió como procurador.¹²⁷

No obstante, el transporte de los productos siguió siendo constante fuente de reclamos. En 1746, el P. Rapicani una vez más pidió la sustitución del arriero.¹²⁸ Mas un año más tarde dejó entrever que parte del problema se debía a la Procuraduría y que había que dejar al arriero arreglar los bultos según sus criterios.

[...] no vengan lanas apolilladas, y que todo venga bien acondicionado a gusto del arriero, quien ha de dar cuenta de ello, y que no se meta en fardos lo que se puede quebrar; que por esta causa me vino un violín en 30 p [sic] hecho pedazos todo, y el arco tronchado, y ahora de buena gana pidiere otro bueno, si alcanzara la plata; y la cera del norte tan cara no sólo vino quebrada, sino molida y aplastada.¹²⁹

En 1763, el P. Jacobo Sedelmayer, de la misión de Tecoripa, anotó que su azafrán, de valor de 20 pesos, que tenía que llegar

¹²⁶ P. San Martín al P. Proc. Gen. Laris, Batuc, 2 de mayo de 1712, AGN, *J*, I-14, exp. 276, f. 1436.

¹²⁷ En 1725 lo encontramos otra vez en Sonora; Memoria del P. San Martín, Arivechi, 1725, AGN, *AHH*, 321, exp. 14.

¹²⁸ P. Rapicani al P. Proc. Diego Verdugo, Batuc, 10 de junio de 1746, AGN, *I. V.*, 6241.

¹²⁹ Memoria del P. Rapicani, Batuc, 1747, AGN, *I. V.*, 4904, exp. 4.

“según el conocimiento de una caja”, no se le había entregado. “Estoy haciendo la diligencia por si el arriero por equívoco, como hombre que no sabe leer, la hubiere llevado a otra parte.” Y agregó: “El tabaco que me vino no es bueno. Estimaré a V. R. me envíe tabaco bueno”.¹³⁰ El arriero a quien Sedelmayer se refería, Felipe Jacobo Resende, además, usó para cubrir los costos de su viaje parte de la plata que transportaba para los jesuitas. Después no pudo regresarla enteramente, causando un daño de 953 pesos, los que se cargaron a la cuenta del P. José Garrucho, quien como visitador de las misiones sonorenses había elegido al arriero.¹³¹ El P. Rapicani, por su parte, se quejó de que Resende había dejado sus productos en una misión al otro lado del río Yaqui, aunque el flete de 3 pesos 4 reales por arroba era para que lo entregara en Batuc. “Las estatuas las trajo también todas hechas pedazos. Las pegamos como pudimos, pero no se acabaron de componer, y es fuerza que así sirvan.”¹³²

A veces, tampoco las cartas y memorias llegaron a México, o tardaron mucho, lo que probablemente mejoró con la instalación de un servicio de correo mensual entre el noroeste y el centro de la Nueva España, aunque esto ocurría sólo en los años sesenta del siglo XVIII. Cada misión aportaba 5 pesos al costo de este servicio.¹³³

LOS PRODUCTOS

Entre 1700 y 1767, los misioneros de Batuc solicitaron, según las memorias que tenemos, alrededor de 230 diferentes mercancías.

¹³⁰ P. Sedelmayr al P. Proc. Hidalgo, Tecoripa, 8 de marzo de 1763, AGN, *AHH*, 540, exp. 2, f. 2.

¹³¹ HAUSBERGER, *Für Gott und König*, p. 447.

¹³² P. Rapicani al P. Proc. Hidalgo, Batuc, 28 de marzo de 1764, AGN, *T, I*, 49.

¹³³ P. Rapicani al P. Andrés Michel, Batuc, 14 de noviembre de 1764, AGN, *AHH*, 323, exp. 3; P. Rapicani al P. Proc. Hidalgo, Batuc, 11 de julio de 1765, AGN, *J*, IV-10, c. 2, exp. 132, f. 166.

Esta estimación es aproximada, debido a las muchas variantes que hay de algunos de los productos del listado, los que hemos agrupado en una sola entrada (véase el apéndice 2).

A veces los padres solicitaban cosas curiosas. El P. Middendorff, por ejemplo, quiso “una silla jineta bien hecha, con fundas de pistolas con mantillas y tapafundas de cuero de tigre, freno de espejuelo fino con riendas y cabezadas y estribos convenientes”.¹³⁴ El P. Rapicani en 1747 puso en su lista “2 escopetas buenas, y media arroba de pólvora, para rechazar a los apaches”;¹³⁵ cuando en 1767 el P. Andrés Michel, de Ures, recibió 2 libras de pólvora del presidio de San Miguel de Horcasitas, era sólo para cazar gansos (“ánsares”).¹³⁶ Muchas cosas especiales se pidieron para la decoración de la iglesia, por ejemplo, los colores en la memoria del padre Middendorff, de 1760: 4 botijas de “aceite de chía para pintar ya compuesto y cocido”, 3 libras de color carmesí, 3 libras de otro colorado fino, 6 libras de bol de Armenia (un color rojo), 3 libras de añil, 3 libras de color amarrillo fino y media arroba de albayalde (un color blanco plomoso).¹³⁷ En 1764, el P. Rapicani quiso dos lienzos grandes, uno de San Ignacio en la cueva de Manresa y otro de las ánimas en el purgatorio, y explicó: “No me parece conveniente pintar la Virgen y otros santos sacando ánimas, porque me parece que no bajan al purgatorio. Ángeles custodias sí se pueden pintar; y como los lienzos sean de pincel exquisito, poco me apuro por los remates de los lados y arriba de palo dorado, aunque algunos habrán de tener. Los maestros sabrán cómo lo han de hacer”.¹³⁸

¹³⁴ Memoria del P. Middendorff, Batuc, 1760, AHPMCJ, 1630.

¹³⁵ Memoria del P. Rapicani, Batuc, 1747, AGN, *I. V.*, 4904, exp. 4.

¹³⁶ Juan Honorato de Ribera al P. Michel, San Miguel de Horcasitas, 26 de enero de 1767, AGN, *AHH*, 333, exp. 9.

¹³⁷ Memoria del P. Middendorff, Batuc, 1760, AHPMCJ, 1630.

¹³⁸ P. Rapicani al P. Proc. José Hidalgo, Batuc, 19 de marzo de 1764, AGN, *T. I*, 49.

Digna de mención es la solicitud del mismo padre de enviarle “cuatro estampas de S. Miguel, S. Gabriel, S. Rafael y del Sto. Ángel Custodio, para sacar de ellas unas estatuas de piedra que quiero poner en unos nichos de la portada de la Iglesia”.¹³⁹ Al parecer planeaba hacer estas estatuas en Sonora misma. Rapicani solía precisar sus pedidos para los altares y adornos de su templo con mucho detalle,¹⁴⁰ pero todo esto ya sería material para otra investigación.

Vamos a echar una mirada más de cerca a algunos de los productos recurrentes, por ejemplo, a los zapatos que los misioneros solicitaron para sí: el P. Pallares en 1700, de 9 puntos; el P. Door, en 1723, de 10 puntos; el P. Rapicani, entre 1741 y 1766, de entre 2 y 6 pares al año, de 12 puntos, y el P. Middendorff, en 1759 y 1760, 5 y 6 pares de 13 puntos. Año con año pidieron nuevas sotanas, “de género” o “de paño”, sólo el P. Door nunca lo hizo, mientras que los padres Benito de Rivera, en 1707, y Rapicani, en 1760, querían 2. Este último siempre comentaba sobre la talla.¹⁴¹ También los sombreros, medias y calzones eran para el uso del padre; “2 pares de medias de estambre musgas, no negras”, apuntó Rapicani en 1765, “porque éstas luego se rompen”.

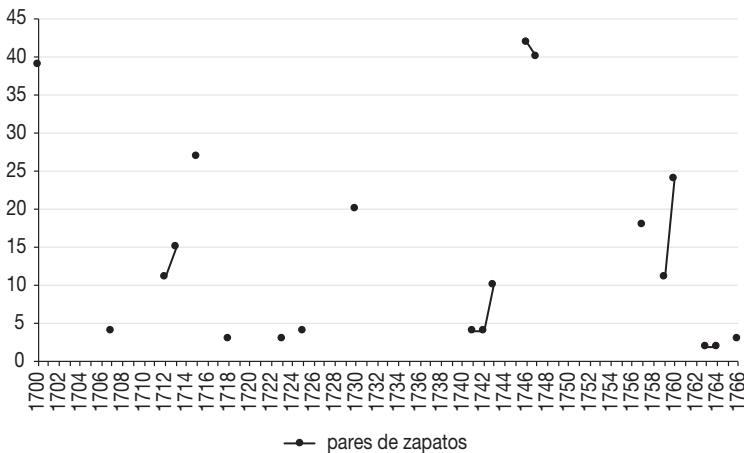
En las gráficas 1 y 2 hemos intentado visualizar los pedidos de zapatos y sombreros. Si ponemos estas cantidades en relación con la población de Batuc, se ve que sólo unos cuantos de los habitantes pueden haber recibido zapatos o sombreros. En 1746 y 1747 se ordenó un número mayor de pares, aunque aún así era insuficiente para todos. Es de sospechar que el P. Rapicani

¹³⁹ P. Rapicani al P. Proc. Hidalgo, Batuc, 11 de julio de 1765, AGN, J, IV-10, c. 2, exp. 132, f. 166.

¹⁴⁰ Por ejemplo: P. Rapicani al P. Proc. Hidalgo, Batuc, 11 de julio de 1765, AGN, J, IV-10, c. 2, exp. 132, f. 166.

¹⁴¹ Memoria del P. Rapicani, Batuc, 1765, AHH 321, exp. 62. Para los pedidos de zapatos y sotanas en 1712, véase HAUSBERGER, “El flujo”, pp. 145-146.

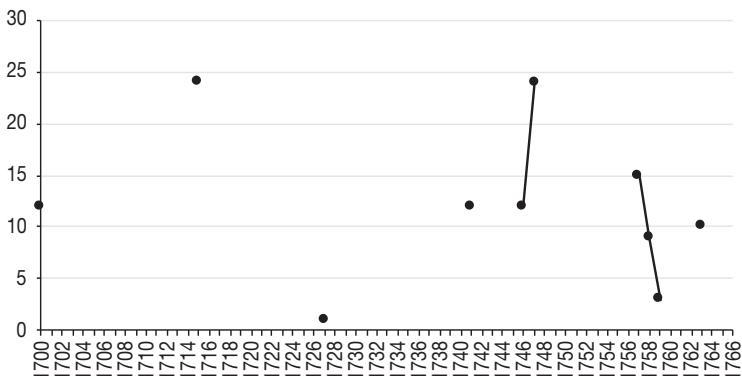
Gráfica 1
TOTAL DE PARES DE ZAPATOS SOLICITADOS



FUENTE: Apéndice 1.

Nota: en 1730 se solicitaron 2 pares y entre 12 y 24 pares más; para la gráfica he calculado con 20 pares.

Gráfica 2
TOTAL DE SOMBREROS SOLICITADOS



FUENTE: Apéndice 1.

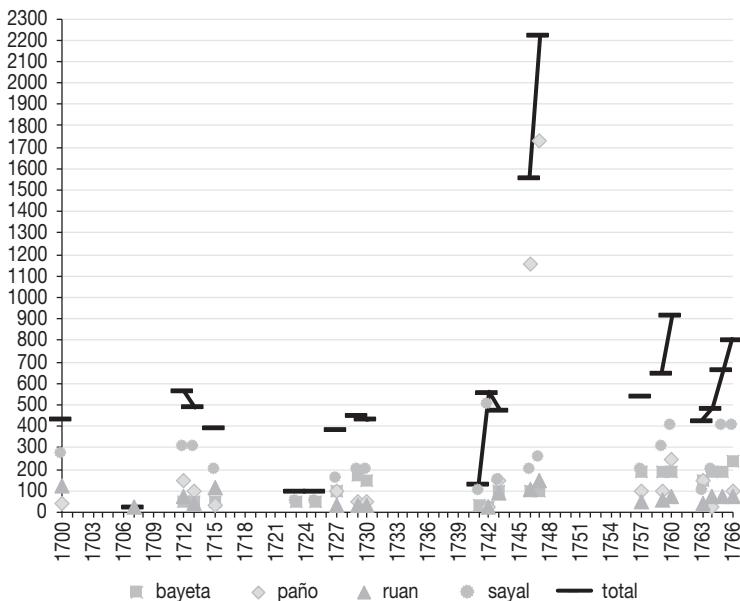
los adquirió para la gente que empleaba en la construcción de la iglesia, para los peones que se empezaron a contratar para trabajar la tierra o, tal vez, para los magistrados del pueblo (el gobernador y el fiscal).

Otras conclusiones las permite una mirada a los textiles más pedidos: bayeta, paños, ruan y sayal, que se usaban, sobre todo, para la vestimenta de los indios. Cuantificarlos enfrenta el problema que se ordenaron tanto en varas como en piezas. No sabemos cuánto medía una pieza. Pero, en la información recuperada para el cuadro 7, del año 1700, se identifica la longitud de algunas “piezas”. Oscila entre 37.5 y 66 varas, con un promedio de 48 varas, valor que hemos usado para la gráfica 3.

Con este cálculo, en las 25 memorias, se pidieron en total 12 791.5 varas de bayeta, paños, ruan y sayal; esto serían 511.66 varas por año o 428 metros. No sabemos qué tan anchas eran las telas, pero en un principio podemos dudar de que éstas hayan alcanzado para vestir a la población. Ahora, en tres memorias, las de 1716, 1718 y 1726, no se pidió ninguno de estos tejidos. Si consideramos que la misión en esos años puede haber conseguido sus telas de otras fuentes, convendría calcular sólo con 22 memorias, y llegaríamos a un pedido anual de 581.43 varas o 486 metros.¹⁴² Salta a la vista que las cantidades eran bastante constantes hasta mediados de los años cuarenta. El notable aumento en 1747 y 1748, ya observado en cuanto a los zapatos y la plata que la misión enviaba, también se dio en el caso de los textiles. Pensando que a cada habitante de la misión se destinaban unos cuatro metros de telas, se hubieran podido vestir a entre 107 y 122 personas. Si relacionamos estas cantidades con la población de Batuc, llegaríamos a una proporción de abasto considerablemente mayor que en el caso de los zapatos y sombreros, hecho poco sorprendente, pues cubrir el cuerpo era una prioridad

¹⁴² Hemos calculado la vara con 0.8359 m; BARNES, NAYLOR y POLZER, *Northern New Spain*, p. 71.

Gráfica 3
PEDIDOS DE BAYETA, PAÑO, RUAN Y SAYAL (EN VARAS)



FUENTE: Apéndice 1.

cristiana, lo que no era el caso con la cabeza o los pies. Aún así, suena como una exageración, no libre de malicia, cuando el P. Rapicani, en 1741, señaló al procurador que de las telas pedidas el año anterior “eché de menos unas cuantas varas en la bayeta, quedando por eso dos indias sin naguas”¹⁴³. Ahora, las importaciones de telas aumentaron con el tiempo. Si consideramos sólo las 12 memorias a partir de 1741, se hubieran podido vestir en promedio a 196 personas con cuatro metros de telas cada una. Recuérdese que en este periodo se registraron entre 300 y 400 habitantes de Batuc, mas en 1765 se dio el número de 195, como

¹⁴³ P. Rapicani al P. Proc. José Ferrer, Batuc, 6 de junio de 1741, AGN, *I. V.*, 1234, exp. 23, f. 109.

el de los que realmente asistían a la misión. De esta suerte, a la hora de la expulsión de los jesuitas finalmente se alcanzó, a expensas del misionero, la vestimenta de los cuerpos casi completa.

Esta percepción se fortalece si tomamos en cuenta que, además de los géneros de tela considerados en el cuadro, llegaron otros, aunque en cantidades mucho menores, como bombásí¹⁴⁴ (28 piezas+45 varas=1 398 varas, si volvemos a calcular las piezas con 48 varas), bramante¹⁴⁵ (1 pieza+120 varas=168 varas), crea¹⁴⁶ (1 pieza+57 varas=105 varas), lanquines¹⁴⁷ (14 piezas=672 varas) o sarga¹⁴⁸ (12 piezas+55 varas=576 varas), y sobre todo considerables cantidades de bretañas, frazadas y mantas. Al sumar los diferentes tipos de estos tejidos, el resultado da una idea aproximada de la realidad. Lo que de nuevo salta a la vista es el claro aumento hacia finales de la época considerada (gráfica 4). Así, puede ser que la relación que nos ha dejado el exmisionero sonorense Ignacio Pfefferkorn, desde su exilio en Alemania, sea un adecuado retrato de la situación al momento del destierro de los jesuitas:

Mínimamente se procuraba que el atuendo tanto de los hombres como de las mujeres no ofendiera la moralidad como antes. A los hombres se dieron pantalones, a las mujeres faldas largas de ruda

¹⁴⁴ “Tela de vários colóres tosca y hecha de algodón y lana, que paréce está como engomada”; *Diccionario*, t. 1 (1726), p. 644.

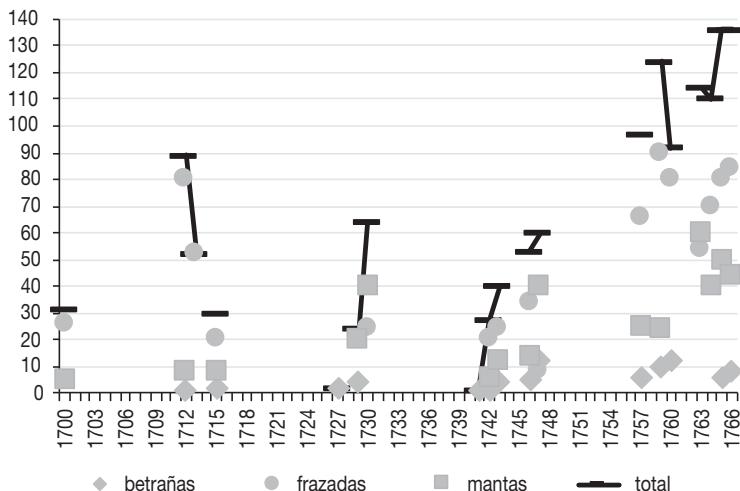
¹⁴⁵ “[...] cierto género de lienzo, de que hai diferentes especies, unas más delgadas y finas que otras”; *Diccionario de autoridades*, t. 1 (1726), p. 669. Los de mejor calidad se producían en China, los de calidad corriente en Puebla, pero también los había de Inglaterra. PERISSINOTTO, “Léxico textil”, p. 461.

¹⁴⁶ “Ciento género de tela o lienzo, que no es de los más finos ni de los más toscos, que sirve para hacer camisas, sábanas y otras cosas. Llámase comunmente Leona, porque viene de León de Francia”; *Diccionario*, t. 2, p. 650.

¹⁴⁷ “Manta *lanquíñ* es, casi sin duda, ‘manta de Nanquín’, tela fina de algodón, llamada así por ser originaria de la ciudad china del mismo nombre”; PERISSINOTTO, “Léxico textil”, p. 465.

¹⁴⁸ “Tela de seda que hace cordoncillo, con alguna mas seda que el tafetán doble [...] Se llama tambien una tela de lana algo mas fina que la sempiterna, la qual sirve regularmente para forro”; *Diccionario*, t. 6, p. 48.

Gráfica 4
PEDIDOS DE BRETAÑAS, FRAZADAS Y MANTAS (PIEZAS)



FUENTE: Apéndice 1.

NOTA: en 1700, si desciframos bien la fuente, se pidieron 250 frazadas, pero sólo se enviaron 25 (véase el cuadro 7).

tela azul, que se produce en Querétaro [...]. La restante ropa de los hombres consistía en un trapo de 3 varas [Ehlen] de largo y 2 varas de ancho de sayal [Sarsch] azul de mala calidad que adelante y atrás colgaba del cuerpo; en el centro tenía un hoyo, por el cual el indio metía la cabeza, con que este tipo de vestimenta, que se llamaba *Tilm* o *Tilma*, se pareció mucho a la casulla sacerdotal. Igual era la ropa del sexo femenino, sólo con la diferencia que su tilma era algo más corta que la de los hombres y, por la honradez, fue cerrada en los dos lados, como un jubón [Wams], salvo dos hoyos, por los que salieron los brazos.¹⁴⁹

¹⁴⁹ PEFFERKORN, *Beschreibung*, vol. 2, pp. 397-398 (la traducción es mía).

Es de notar en esta descripción que los indios de misión no estaban vestidos de blanco, como uno se lo imaginaría, sino de azul, lo que se confirma en otras fuentes. Sobre la Antigua California, el P. Baegert contó que se usaban diferentes telas rudas blancas y azules para vestir a los neófitos.¹⁵⁰ Y el padre visitador general José de Utrera apuntó que los jesuitas mantenían en la misión de Rahum una escuela, a la que cada una de las misiones yaquis enviaba dos alumnos para su educación, los que vestían un tipo de uniforme azul, y lo mismo contó el obispo de la Nueva Vizcaya una década más tarde: “Su ropaje es manto azul con bonetes y becas encarnados”.¹⁵¹ En las memorias son frecuentes, si bien no de modo dominante, los pedidos de tela azul. En 1746, para dar sólo un ejemplo, se pidieron dos piezas de paño fino azul y dos piezas de sarga azul.¹⁵² El P. Rapicani hace suponer que el color de la vestimenta no era sólo una elección del padre sino correspondía también a una preferencia de los indios, pues en 1765 escribió al procurador: “[...] y si Vuestra Reverencia me quisiere enviar cinco bayetas azules, será bueno, porque es muy mucho lo que me piden los indios y porque me falta; aquí hube de comprar a peso de plata la vara, que no tiene cuenta”.¹⁵³

Un comentario más: en las memorias nunca aparecen na- guas, pantalones o tilmas, y sólo en 1700 y 1707 se pidieron 30 quexquémitles, a partir de 1757 en total 208 rebozos y, en 1759, el P. Middendorff solicitó “6 camisas grandes para mi uso”.¹⁵⁴ La ropa de los indios y, en parte, de los padres, se elaboraba, entonces, en la misión misma. En las memorias esto se refleja en constantes pedidos de hilos de diversos tipos, de seda torcida y

¹⁵⁰ BAEGERT, *Nachrichten*, p. 223 (la traducción es mía).

¹⁵¹ Visita del P. Visit. Utrera, Rahum, 19 de diciembre de 1754, WBS, 67, p. 98; TAMARÓN Y ROMERAL, *Demostración*, p. 245.

¹⁵² Memoria del P. Rapicani, 1746, AGN, I. V., 6241, exp. 3, f. 49.

¹⁵³ P. Rapicani al P. Proc. Hidalgo, Batuc, 11 de julio de 1765, AGN, AHH, 323, exp. 3.

¹⁵⁴ Memoria del P. Middendorff, Batuc, 1759, AGN, I. V., 4869, exp. 44, f. 10.

floja, de pita y de agujas, sobre todo agujas de arria que posiblemente no se usaban para coser vestimenta (si no es que dan testimonio de lo rudo de la confección).

Para terminar este apartado, dos puntos más, el primero sobre los productos alimenticios y estimulantes. Debido al costo de transporte, no llegaron alimentos básicos de México a la frontera. La única excepción, según los estándares de hoy, sería el arroz. El P. Avendaño, quien sólo pasajeramente estaba en Batuc, pidió una arroba en 1715, y después el P. Rapicani de 1741 a 1743 media arroba, y después todos los años una arroba.¹⁵⁵ Como el hermano Juan de Esteyneffer, en su libro medicinal para las misiones, recomendó el arroz para varias dietas de enfermos,¹⁵⁶ es de sospechar que los padres no sólo lo pedían para diversificar su alimentación cotidiana, sino también para cuidar su estómago durante las frecuentes enfermedades que les afigían en la frontera.

La misma observación hay que hacer sobre las especias, que por un lado daban sazón a los platos, pero también se les atribuyeron efectos positivos en la salud. Así el P. Door justificaba su pedido relativamente alto de nuez moscada con que no podía “entrar en las cosas que se guisan con chile y que fuera [de] la comida me sirve para varios medicamentos y principalmente contra el mal aire que es muy frecuente en estas partes”.¹⁵⁷ En el libro del H. Esteyneffer, se puede observar el amplio uso medicinal de las especias, como el anís, el azafrán, la canela, el clavo, el comino, el jengibre y la pimienta.¹⁵⁸

¹⁵⁵ Compárese HAUSBERGER, “El flujo”, p. 146.

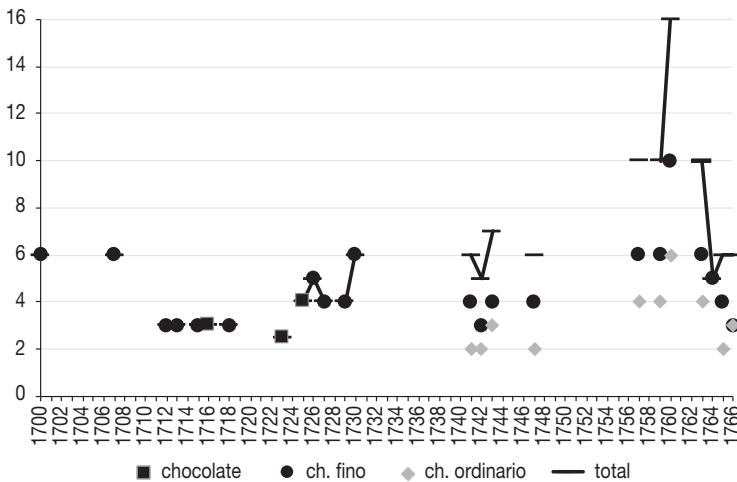
¹⁵⁶ ESTEYNEFFER, *Florilegio medicinal*, pp. 60, 174, 179, etcétera.

¹⁵⁷ P. Door al P. Proc. Gen. Antonio García, Batuc, 23 de abril de 1723, AGN, I. V., 1105, exp. 1, f. 17. Para el uso medicinal de la nuez moscada, véase ESTEYNEFFER, *Florilegio medicinal*, pp. 9, 25, 36, 101, 103, 115, etc.; en p. 302, propone que “los ricos” podrían agregar nuez moscada a cierto ungüento.

¹⁵⁸ ESTEYNEFFER, *Florilegio medicinal*, pp. 7, 10, 11, 13, 19, 21, 26, 27, 28, 39, 44, 51, 54, 58, 59, etc., para dar sólo referencias de la primera parte del libro.

Aunque los textiles, tanto en volumen como en valor, abarcaban la mayor parte de los productos solicitados, la mercancía que casi todos los padres pedían y en la que más se gastó era el chocolate,¹⁵⁹ junto con el cual se solían pedir cantidades aproximadamente idénticas de azúcar. Tenemos el problema de que el azúcar a veces se cuantificó en arrobas, a veces en tercios. El peso de un tercio no era fijo, pero en el registro reproducido en el cuadro 7, se equivale con 6 arrobas, y así lo hemos usado (gráficas 5-6).¹⁶⁰

Gráfica 5
PEDIDOS DE CHOCOLATE (EN ARROBAS)

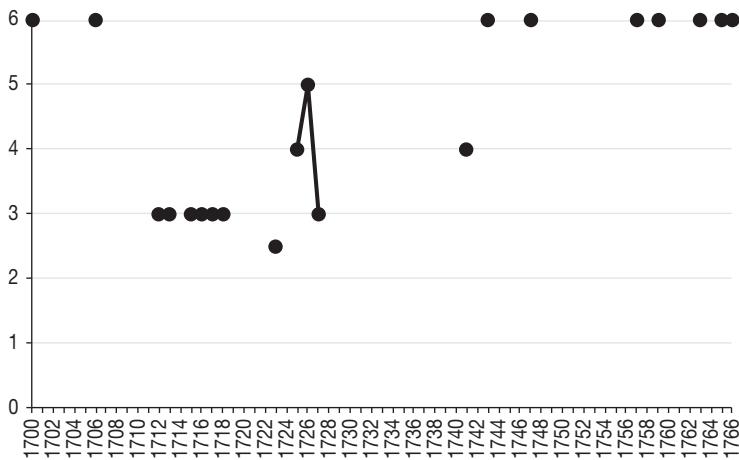


FUENTE: Apéndice 1.

¹⁵⁹ Compárese HAUSBERGER, "El flujo", pp. 146-147.

¹⁶⁰ Según SUÁREZ ARGÜELLO, *La política cerealera*, p. 97, un tercio osciló entre 4 y 12 arrobas, así que en HAUSBERGER, "El flujo", lo he calculado en 8 arrobas.

Gráfica 6
PEDIDOS DE AZÚCAR (EN ARROBAS)



FUENTE: Apéndice 1.

Nota: en 1723, se solicitaron 5 arrobas de “chocolate con su azúcar”, las que para la gráfica hemos dividido en partes iguales.

Sintetizando estos datos, se pedían en promedio 67 kg de chocolate por año y por cabeza, más 53 kg de azúcar. Tales cantidades, que a veces preocupaban a los superiores en la ciudad de México,¹⁶¹ se explican no sólo porque el chocolate fue el desayuno habitual y uno de los pocos placeres de los misioneros en la árida frontera del noroeste. El chocolate endulzado formaba parte de las convenciones sociales, pues había que ofrecerlo a las visitas de rango, como a oficiales de presidio, funcionarios reales o mineros, que pasaban por las misiones.¹⁶² El debate teológico,

¹⁶¹ En el trabajo sobre memorias de 1712, llegué a un cálculo de 47 kg de chocolate y 51.1 kg de azúcar por cabeza. HAUSBERGER, “El flujo”, pp. 146-147. La alta cantidad en Batuc, en buena medida, se explica por ser esta misión de las más ricas del noroeste.

¹⁶² HAUSBERGER, “El flujo”, p. 147.

sin embargo, si el consumo del chocolate, o del tabaco,¹⁶³ rompía los preceptos del ayuno, ya era cosa del pasado.¹⁶⁴

Dada la importancia de la agricultura para las misiones y, en particular, para su solvencia, no puede sorprender que en las memorias siempre aparecen diversas herramientas. Así, en total, hemos registrado 32 rejas de arar, 26 puntas de arar, 90 coas, 124 hoces y 108 belduques, que sospecho que se usaban como machetes; además 15 hachas carpinteras, 10 hachas carboneras, 3 sierras, 2 barrenas y 2 barretas de cantería, las que probablemente servían en la construcción de la iglesia. La pregunta que surge es semejante a la que hemos planteado en cuanto a los textiles. ¿Alcanzaban estas herramientas para el trabajo de campo de toda la misión? En otras palabras, ¿se usaban sólo en los campos controlados por los misioneros? ¿o también en los de los indios? A diferencia de los tejidos es de suponer que las herramientas no se desgastaban tan rápido y que se podían usar durante más que un año. Por consiguiente, los utensilios que aparecen registrados en las 25 memorias batuqueñas localizadas (que son sólo el 37% de las 68 que entre 1700 y 1767 deben haberse enviado desde Batuc) pueden ser un indicio de su amplio uso, aunque todavía al tiempo de la expulsión de los jesuitas se complementaban con herramienta tradicional de madera y huesos.¹⁶⁵

¹⁶³ En 1700, el P. Pallares pidió 20 manojo de tabaco, pero después desapareció de las memorias hasta la llegada de los misioneros alemanes, Rapicani y Middendorff, los que lo pidieron en todas las memorias que tenemos: 22 manojo (1741), 24 manojo (1742), 1 tercio y 12 manojo (1743), 1 tercio (1746), 1 tercio y 24 manojo (1747), 1 tercio (1759, 1760 y 1763), 2 tercios (1765) y 20 manojo (1766). En 1786 se fijó el manojo de tabaco en 17.5 onzas; CARPIO-PENAGOS, “Producción”, p. 197.

¹⁶⁴ Véanse, por ejemplo, LEÓN PINELO, *Question moral*, y TERRAZAS WILLIAMS, “The Inconvenience of Chocolate”.

¹⁶⁵ OCH MURR, “P. Joseph Och’s [...] *Nachrichten*”, p. 218.

LAS MISIONES EN LA GLOBALIZACIÓN TEMPRANA

Como los motores de la globalización temprana se han identificado los esfuerzos expansionistas de los imperios, el anhelo de las religiones universalistas de propagar su fe entre toda la humanidad, el comercio y los movimientos migratorios.¹⁶⁶ La práctica de la misión jesuita combinaba todos estos impulsos. Servía a explícitos intereses imperiales. Formaba parte de la Iglesia romana y su organización administrativa que abarcó gran parte del globo, promoviendo la conversión de los pueblos. Sobre todo, en las sociedades nativas de América, la labor evangelizadora generó profundos cambios religiosos, culturales, sociales y económicos. El carácter globalizador de la obra jesuita queda asimismo manifiesto en sus agentes. Los misioneros eran especialistas reclutados en distintas partes del mundo católico a quienes su organización movía entre los continentes. La misión de Batuc fue establecida por los padres Martín de Azpilcueta, de Navarra, España, y Lorenzo Cárdenas, de Culiacán, en el mismo noroeste.¹⁶⁷ De los misioneros de los que tenemos los pedidos de productos, el P. José Pallares era de Barcelona, el P. Juan de San Martín de Génova, el P. Benito de Ribera de España, el P. Juan de Avendaño de Puebla, el P. Francisco Javier Door de Ámsterdam, el P. José de Armas de Querétaro, el P. José Bueno de Guadalajara, el P. Andrés Ignacio González de Mérida, Yucatán, el P. Rapicani, hijo de un padre napolitano y de una madre sueca, de Bremen, en Alemania, y el P. Middendorff de Westfalia, en Alemania también.¹⁶⁸

¹⁶⁶ HAUSBERGER, *Historia mínima*.

¹⁶⁷ ZAMBRANO y GUTIÉRREZ CASILLAS, *Diccionario*, vol. 3, p. 794, y vol. 4, p. 644.

¹⁶⁸ ZAMBRANO y GUTIÉRREZ CASILLAS, *Diccionario*, vol. 15, pp. 187, 216-217, 363, 550; vol. 16, pp. 330, 431, 513, 690-691; HAUSBERGER, *Jesuiten*, pp. 240-245, 270-276.

Estos diferentes trasfondos culturales dejaban rasgos en los pedidos expresados en las memorias. No parece casual que Rapicani, de un puerto hanseático con estrechas relaciones comerciales con los Países Bajos y con Inglaterra, pidiera té (“cha”) en 1741, 1743 y 1757, aunque no sabemos si lo recibió.¹⁶⁹ Al P. Antonio Luis Hüttl, de Bohemia, más al sur y más cercano a las influencias culturales otomanas, venecianas y vienesas, en 1764, se le enviaron seis libras de café a la Sierra Tarahumara;¹⁷⁰ en 1765, solicitó dos arrobas, “por ser muy provechoso para el estómago de que los más padres de esta provincia padecen”, y en 1766 y 1767 de nuevo “algunas libras”.¹⁷¹ De esta suerte, la popularización de las bebidas estimulantes (cacao, café, y té), endulzadas con azúcar, un fenómeno emblemático de la globalización temprana,¹⁷² alcanzaba las regiones fronterizas de la América española. El chocolate, ciertamente, era un antiguo bien cultural mesoamericano que los españoles habían adoptado y resignificado ya en el siglo XVI, y de ahí llegó a formar parte de una particular tradición novohispana. De esta suerte, en las misiones se conjugaban estas dos dinámicas, la regional y la global y, por consiguiente, los jesuitas novohispanos y europeos disfrutaban del chocolate de la misma manera.¹⁷³ Como siempre, lo global se inscribe en contextos locales.

Las memorias, ante todo, nos llevan a considerar el impacto globalizador del comercio. Así, hay que detenerse en el origen de los productos que a través del sistema de abasto jesuítico llegaron a las misiones del Noroeste. Aunque no es fácil identificar

¹⁶⁹ Memorias del P. Rapicani, Batuc, 1741, AGN, *I. V.*, 5168, f. 46; Batuc, 1743, AGN, *I. V.*, 1304, f. 26; Batuc, 1757, AGN, *I. V.*, 5474, exp. 25, ff. 8-9.

¹⁷⁰ AGN, *I. V.*, 4786, exp. 34, f. 33v.

¹⁷¹ Memorias del P. Hüttl, Teméichic, 10 de marzo de 1765, AGN, *T. I.*, 49; Teméichic, 20 de marzo de 1766, AGN, *I. V.*, 4198, exp. 5, f. 15; Teméichic, 15 de marzo de 1767, AGN, *AHH*, 325, exp. 92.

¹⁷² CARMAGNANI, *Las islas del lujo*, pp. 105-116; STOBART, *Sugar and Spice*.

¹⁷³ HAUSBERGER, “El flujo”, pp. 146-147.

la proveniencia de muchas de las mercancías mencionadas,¹⁷⁴ su escrutinio nos proporciona indicios para ponderar el grado de globalización del circuito mercantil observado. En un estudio sobre las memorias de 1712 ya hemos presentado los primeros resultados al respecto,¹⁷⁵ los que se ven confirmados con la mirada a Batuc. A la misión llegaron productos de Europa (textiles, hierro, papel, libros, aceite, azafrán...) y Asia (textiles, seda, especias...). Pero los géneros más solicitados en términos cuantitativos con toda probabilidad eran de confección novohispana. Éstos eran los tejidos elaborados en los obrajes, como el sayal y los paños, o en las comunidades indígenas del centro y sur de México, de los que se extraían mantas y patíes por medio del reparto forzoso de mercancías o el tributo para distribuirse en todo el virreinato.¹⁷⁶ También el cacao provenía en buena medida del sur de la Nueva España y de la Capitanía General de Guatemala, además del importado de Venezuela y Guayaquil.¹⁷⁷

Dado el peso, quizá exagerado, que ha adquirido el papel de China en los debates de la historia global, los productos que entraban a la Nueva España por la ruta de Manila a Acapulco merecen unas líneas. Aunque no ocuparan el grueso del flujo de mercancía observado, es llamativo que se pidieran algunas cosas explícitamente como “de China”, lo que comprueba qué tan arraigada estaba la oferta asiática en la mente de los compradores novohispanos. En el caso de las memorias de Batuc, se trataba de cucharas y tenedores, tazas (probablemente de porcelana) y tazas de metal, platos y platos de metal, un salero de metal,

¹⁷⁴ HAUSBERGER, “El flujo”, pp. 146-152.

¹⁷⁵ HAUSBERGER, “El flujo”.

¹⁷⁶ GARCÍA BERNAL, *La sociedad de Yucatán*, pp. 126-133; PASTOR, “El repartimiento de mercancías”, pp. 241-243.

¹⁷⁷ Hay que señalar que en las memorias batuqueñas nunca se indica el origen del cacao solicitado, a diferencia de lo que ocurre en otras solicitudes; véase HAUSBERGER, “El flujo”, p. 148.

tinta y telas: fileles,¹⁷⁸ raso¹⁷⁹ y ruan. Había otros tejidos no identificados expresamente como chinos, mas probablemente procedían de ese país, como la sayasaya¹⁸⁰ y la zaraza.¹⁸¹ Ahora, también se sabía en las misiones de productos de otras partes de Asia, como el sarampur¹⁸² de la India, o norteafricanos, como una alfombra de Berbería. Mas parece significativo que tanto la alfombra como el serampur no fueron enviados a Batuc (cuadros 7 y 8), expresión de la deficiente conexión mercantil entre Hispanoamérica y el sur y oeste asiático, por lo menos en la época aquí tratada. La globalización del consumo que estamos observando, más allá de los flujos mercantiles efectivos, se muestra precisamente en esta conciencia de la oferta global. Como acabamos de ver, los misioneros pidieron productos de diversos orígenes concretos, porque sabían de ellos y de las diferentes calidades y precios. Y también sabían de las fuentes de abasto y de las vías de suministro. En 1715, el P. Marco Antonio Kappus (originario de la actual Eslovenia) se enteró en Arivechi,

¹⁷⁸ HAUSBERGER, “El flujo”, p. 157; PÉREZ TORAL, “El léxico”, pp. 172-173.

¹⁷⁹ “Tela de seda lustrosa, de más cuerpo que el tafetán, y menos que el tercio-pelo. Fórmase levantando los lizos para que texa la trama, solo de ocho en ocho lizos, que es texiendo solo la octava parte del urdimbre, quando en el tafetán, mantos, lienzos y otras telas endebles, trabaja todo el urdimbre por levantar los lizos uno sí, y otro, alternativamente, como en el raso solo trabaja la octava parte del urdimbre, queda esta con su lustre y la recoge el peine, con que toma cuerpo la tela”; *Diccionario*, t. 5, p. 493.

¹⁸⁰ Una tela china barata, muy usada en las Filipinas. SALES COLÍN, *El movimiento portuario*, p. 163.

¹⁸¹ “Llaman un género de tela de algodón mui delicada, de ancho de casi dos varas, y tan fina como olanda. Suele ser de varios colores, y la que tiene el campo blanco, por la mayor parte es matizada de varias flores grandes, y pequeñas todas estampadas; pero de una tinta tan fina, que mientras mas se lava, mas hermosa, permanente, y vistosa queda. Es obrage de la China, que nos trahen las flotas de aquel País, por lo que en España se estima mucho”; *Diccionario*, t. 6, p. 563.

¹⁸² [...] probablemente *saranpura*, un tipo de tela de algodón blanca o colorada, producida en Serampur (Serampore) en Bengala, entre 1755 y 1845 bajo control danés; BORSCHBERG, *The Memoirs*, p. 341.

Sonora, de que el galeón de Manila de 1715 había traído grandes cantidades de chitas de China e inmediatamente escribió al procurador para que le consiguiera hasta 12 piezas de este género para su sacristía.¹⁸³ El P. Rapicani, en 1747, esperó que las mercancías en este momento fueran baratas, “pues aquí se dice que han llegado muchos navíos cargados a la Veracruz y que han [a]baratado mucho los géneros en México”.¹⁸⁴ El grado de familiaridad con las calidades de los productos ofrecidos en la Nueva España lo muestra finalmente otra orden de Rapicani, que pidió “unos cuatro peines, *no de China*”.¹⁸⁵

La globalización del consumo, sin embargo, no sólo se realizaba mediante la ampliación del comercio de larga distancia, tanto en extensión como en volumen, sino también por la acelerada difusión de cultivos. Así, el café que pidió el P. Hüttl, originalmente un producto del Yemen, por 1760, ya llegó a la Sierra Tarahumara de nuevas plantaciones que los holandeses y franceses habían fundados en el Caribe y Circuncaribe.¹⁸⁶ Otro producto sería la cañafístula, una planta medicinal asiática cuyo intensivo cultivo en Colima hacia 1622 ha señalado Paulina Machuca.¹⁸⁷ También el arroz es poco probable que procediera de importaciones desde Asia Oriental, pues ya a finales del siglo XVI se cultivó en la zona del Pacífico y un siglo y medio más tarde seguía presente en la costa de Acapulco y en la región de Tlapa (hoy en el estado de Guerrero).¹⁸⁸ En el campo de los productos manufacturados ocurrió lo mismo, y, por ejemplo, tejidos de

¹⁸³ P. Kappus al P. Proc. Gen. San Martín, Arivechi 1715 junio 26, AHPMCJ, 1726. “Chita” originalmente era un tejido de algodón (calicó) estampado; NASSU, “From Chintz to Chita”, pp. 347-349.

¹⁸⁴ P. Rapicani al P. Proc. Diego Verdugo, Batuc, 21 de mayo de 1747, AGN, I. V., 4904, exp. 4, f. 1.

¹⁸⁵ Memoria del P. Rapicani, Batuc, 1742, AGN, I. V., 1234, exp. 23, f. 110.

¹⁸⁶ CARMAGNANI, *Las islas del lujo*, pp. 177-186.

¹⁸⁷ MACHUCA, “El arribo de plantas”, pp. 103-104.

¹⁸⁸ MACHUCA, “El arribo de plantas”, p. 102; VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, *Theatro americano*, pp. 190, 334.

tipo europeo empezaron a elaborarse en la América española y otros de tipo asiático en Europa.

CONCLUSIÓN

La misión jesuita, en un principio una institución con finalidad religiosa, estaba constituida como comunidad agraria. Como tal cubría la subsistencia de sus habitantes, pero también se organizó un sector de producción destinada al mercado minero. Ésta proporcionó a misiones como Batuc suficientes ingresos para facilitar constantes y considerables compras de una amplia gama de mercancías procedentes de diferentes partes del globo. Para ello, las misiones se beneficiaban, por un lado, de la limosna del rey y, por el otro, de su pertenencia a la organización administrativa de la Compañía de Jesús, que organizaba el envío de los géneros solicitados a precios moderados desde la ciudad de México. De esta forma, se promovió la evangelización de la población nativa del noroeste, en pos de salvar sus almas, de pacificar y asegurar la frontera del imperio y de posibilitar la minería, la que fue fuente de ingresos tanto para las cajas reales y los comerciantes novohispanos como para las de las misiones. Los jesuitas compraban productos importados, pero sobre todo novohispanos, insertando, de esta manera, sus actividades en el mercado interno colonial, analizado hace tiempo por Carlos Sempat Assadourian. Con ello se inició, por fin, la occidentalización de diferentes aspectos de la vida de la población nativa y de muchas pautas de consumo, nutrida por las conexiones comerciales que se estaban construyendo durante la globalización temprana.

Todo esto, hay que subrayarlo, tropezó con enormes dificultades y nunca funcionó con la perfección que la Corona, los jesuitas o los mineros hubieran deseado, y fue, además, un proceso impuesto a la población nativa y, por lo tanto, recibido y aceptado por ella de forma selectiva y a regañadientes. Fue un

proceso en que nunca faltó la violencia; y, aún así, la occidentalización de los habitantes originarios quedó inconclusa. No obstante, hemos mostrado en el caso de una localidad concreta que el funcionamiento de la misión se definía en el contexto de una red de conexiones locales, regionales y transcontinentales, es decir, en el contexto de la globalización temprana.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AGN	Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México. <i>AHH</i> fondo <i>Archivo Histórico de Hacienda</i> <i>C</i> fondo <i>Californias</i> <i>I. V.</i> fondo <i>Indiferente Virreinal</i> <i>J</i> fondo <i>Jesuitas</i> <i>M</i> fondo <i>Misiones</i> <i>T, I</i> <i>Temporalidades, Indiferente</i> ¹⁸⁹
AHPMCJ	Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, Ciudad de México, México.
BL, MM	Bancroft Library, Mexican Manuscripts, Berkeley, Estados Unidos.
WBS	William B. Stephens Collection, Benson Latin American Collection, The University of Texas at Austin, Estados Unidos.

ALCALÁ, Luisa Elena, “‘De compras por Europa’: Procuradores jesuitas y cultura material en Nueva España”, en *Goya. Revista de Arte*, 318 (2007), pp. 141-158.

ALEGRE, Francisco Javier, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, 4 vols., editado por Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, Roma, Institutum Historicum S. J., 1956-1960.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982.

¹⁸⁹ Por el año 2000, en la galería 4 del AGN, se me permitió consultar material jesuítico en unas cajas no inventariadas y se me aconsejó citarlas como “Temporalidades, Indiferente”. Pude sacar algunas fotocopias que están en mi posesión, pero no hemos logrado reencontrar los originales.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat, “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial”, en FLORESCANO (ed.), 1979, pp. 223-292.

BAEGERT, Johann Jakob, *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien: mit einem zweyfachen Anhang falscher Nachrichten. Geschrieben von einem Priester der Gesellschaft Jesu, welcher lang darinn diese letztere Jahr gelebet hat*, Mannheim, Churfürstliche Hof-und Academie-Buchdruckerey, 1773.

BAILYN, Bernard y Patricia L. DENAULT (eds.), *Soundings in the Atlantic World. Latent Structures and Intellectual Currents, 1500-1830*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2009.

BARNES, Thomas C., Thomas H. NAYLOR y Charles W. POLZER, *Northern New Spain. A Research Guide*, Tucson, The University of Arizona Press, 1981.

BARRIGA VILLANUEVA, Rebeca y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (eds.), *Varia lingüística y literaria. 50 años del CELL*, vol. 1: *Lingüística*, México, El Colegio de México, 1997.

BAUER, Arnold J. (comp.), *La iglesia en la economía de América Latina, siglos XVI al XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.

BORAH, Woodrow (coord.), *El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

BORSCHBERG, Peter (ed.), *The Memoirs and Memorials of Jacques de Coutre. Security, Trade and Society in 16th-and 17th-century Southeast Asia*, Singapur, National University of Singapore, 2014.

BURRUS, Ernest J. y Félix ZUBILLA (eds.), *El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

CAÑAS, Cristóbal, “Relación del estado de la provincia de Sonora, julio de 1730”, en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (ed.), 1977, pp. 279-304.

CARMAGNANI, Marcello, *Las islas del lujo. Productos exóticos, nuevos consumos y cultura económica europea, 1650-1800*, México, Madrid, El Colegio de México, Marcial Pons Historia, 2012 (ed. italiana 2010).

CARPIO-PENAGOS, Carlos Uriel del, “Producción y comercio de tabaco en Centroamérica a fines del periodo colonial”, en *LiminaR*, 12: 2 (2014), pp. 195-208.

Diccionario de autoridades, Madrid, Real Academia Española, 1726-1738, 6 vols. <https://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-anteriores-1726-1996/diccionario-de-autoridades> (consultado el 14 de mayo de 2020).

ESTEYNEFFER, Juan de, *Florilegio medicinal de todas las enfermedades, sacado de varios, y clasicos autores, para bien de los pobres, y de los que tienen falta de Medicos, en particular para las provincias remotas, en donde administran los RR.PP. Missioneros de la Compañía de Jesús*, México, Hermanos de Juan Joseph Guillena Carrascoto, 1712.

FLORESCANO, Enrique (ed.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

GARCÍA BERNAL, Manuela Cristina, *La sociedad de Yucatán (1700-1750)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1972.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis, *El noroeste novohispano en la época colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis, “Religión y comercio de plantas medicinales en el norte colonial”, en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 1993, pp. 513-543.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis (ed.), *Etnología y misión en la Pimería Alta 1715-1740. Informes y relaciones misioneras de Luis Xavier Velarde, Giuseppe María Genovese, Daniel Januske, José Agustín de Campos y Cristóbal de Cañas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

HAUSBERGER, Bernd, “El futuro que nunca llegó. Regímenes del tiempo en las misiones jesuitas en el Noroeste de la Nueva España”, en Bernd HAUSBERGER, Ricardo PÉREZ MONTFORT y Claudia ZAMORANO (coords.), *Temporalidades del futuro*, México, El Colegio de México, en prensa.

HAUSBERGER, Bernd, “El territorio de las misiones jesuitas en Sonora, c. 1620-1767”, en Brígida von MENTZ (coord.), *Historias regionales de México. Aprovechamiento de los recursos naturales, siglos XVI-XIX*, en prensa.

HAUSBERGER, Bernd, “Caminos y transporte entre la ciudad de México y las provincias misioneras de la Compañía de Jesús en el noroeste de la Nueva España”, en *Meyibó*, 22 (2021), pp. 7-66.

HAUSBERGER, Bernd, “El flujo de mercancías a las misiones jesuitas en el noroeste de la Nueva España”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, 42: 2 (2020), pp. 145-165.

HAUSBERGER, Bernd, *Historia mínima de la globalización temprana*, México, El Colegio de México, 2018.

HAUSBERGER, Bernd, *Für Gott und König. Die Mission der Jesuiten im kolonialen Mexiko*, Viena, Múnich, Verlag für Geschichte und Politik, Oldenbourg, 2000.

HAUSBERGER, Bernd, “Comunidad indígena y minería en la época colonial. El Alto Perú y el noroeste de México en comparación”, en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 23 (1997), pp. 263-312.

HAUSBERGER, Bernd, *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko. Eine Bio-Bibliographie*, Viena, Múnich, Verlag für Geschichte und Politik, Oldenbourg, 1995.

JANUSKE, Daniel, “Breve informe del estado presente en que se hallan las misiones de esta provincia de Sonora, 1723”, en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (ed.), 1977, pp. 204-225.

LEÓN PINELO, Antonio de, *Question moral: si el chocolate quebranta el ayuno eclesiastico*, Madrid, por la viuda de Juan González, 1636.

LEVI, Giovanni, “Microhistoria e Historia Global”, en *Historia Crítica*, 69 (2018), pp. 21-35.

MACHUCA, Paulina, “El arribo de plantas a las Indias Occidentales: el caso del Balsas-Jalisco a través de las *Relaciones geográficas* del siglo xvi”, en *Relaciones*, 136 (2013), pp. 73-114.

MARTÍNEZ-SERNA, José Gabriel, “Procurators and the Making of the Jesuits’ Atlantic Network”, en BAILYN y DENAULT (eds.), 2009, pp. 181-209.

NASSU, William, “From Chintz to Chita. A Brazilian Textile and the Construction of National Identity”, en *Textile Society of America’s 15th Biennial Symposium Proceedings* (2016), pp. 345-352, <https://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1992&context=tsaconf> (consultado 2 de junio de 2020).

NAVARRO GARCÍA, Luis, *Sonora y Sinaloa en el siglo XVII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1967.

NEMNICH, Philipp Andreas, *Spanisches Waren-Lexikon in drei Abtheilungen*, Hamburgo, Börsen-Halle bei Conrad Müller, 1816.

NENTUIG, Juan, *El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la provincia de Sonora, 1764*, edición de Margarita Nolasco Armas, Teresa Martínez Peñaloza y América Flores, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977.

OCH, Joseph, “P. Joseph Och’s, Glaubenspredigers der G. J. in Neumexico, Nachrichten von seinen Reisen nach dem spanischen Amerika, seinem dortigen Aufenthalte vom Jahr 1754 bis 1767, und Rückkehr nach Europa 1768. Aus dessen eigenhändigen Aufzeichnungen. In drey Abschnitten”, en Christoph Gottlieb von MURR (ed.), *Nachrichten von verschiedenen Ländern des spanischen Amerikas. Aus eigenhändigen Auffsätzen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu*, Halle, Hendel, 1808, vol. 1, pp. 1-292.

ORTEGA NORIEGA, Sergio e Ignacio DEL RÍO (eds.), *Historia General de Sonora*, vol. 2. *De la Conquista al Estado Libre y Soberano de Sonora*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985.

ORTIZ ZAPATA, Juan, “Relación de las misiones que la Compañía de Jesús tiene en el reino y provincia de la Nueva Vizcaya en la Nueva España, hecha el año de 1678”, en *Documentos para la historia de México*, 4^a serie, t. 2, México, Vicente García Torres, 1856, pp. 301-419.

PASTOR, Rodolfo, “El repartimiento de mercancías y los alcaldes mayores novohispanos. Un sistema de explotación, de sus orígenes a la crisis de 1810”, en BORAH (coord.), 2002, pp. 219-258.

PÉREZ TORAL, Marta, “El léxico de tejidos en inventarios del siglo XVII”, en *Revista de lexicología*, 23 (2017), pp. 157-184, en especial pp. 172-173.

PERISSINOTTO, Giorgio (ed.), *Documenting Everyday Life in Early Spanish California. The Santa Barbara Presidio Memorias y Facturas, 1779-1810*, Santa Barbara, Santa Barbara Trust, 1998.

PERISSINOTTO, Giorgio, “Léxico textil californiano del siglo XVIII”, en BARRIGA VILLANUEVA y MARTÍN BUTRAGUEÑO (eds.), 1997, pp. 451-469.

PFEFFERKORN, Ignaz, *Beschreibung der Landschaft Sonora samt anderen merkwürdigen Nachrichten von den inneren Theilen Neu-Spaniens und Reise aus Amerika bis in Deutschland, nebst einer Landkarte von Sonora. Von Ignaz Pfefferkorn, elfjährigen Missionar daselbst, Colonia, Langensche Buchhandlung, 1794-1795*, 2 volúmenes.

POLZER, Charles W., *Rules and Precepts of the Jesuit Missions of Northwestern New Spain*, Tucson, University of Arizona Press, 1976.

RILEY, James D., “La riqueza de los jesuitas en la Nueva España”, en BAUER (comp.), 1986, pp. 469-500.

RÍO, Ignacio del, “Sonora y la ocupación española de la Baja California”, en *Memorias del Simposio de Historia de Sonora*, 5 (1980), pp. 71-91.

SALES COLÍN, Ostwald, *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*, México, Plaza y Valdés, 2000.

STOBART, Jon, *Sugar and Spice: Grocers and Groceries in Provincial England, 1650-1830*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena, *La política cerealera en la economía novohispana. El caso del trigo*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1985.

SVRIZ WUCHERER, Pedro Omar, *Jesuits and Asian Goods in the Iberian Empires, 1580-1700*, Singapur, Palgrave Macmillan, 2023.

TAMARÓN Y ROMERAL, Pedro, *Demostración del vastísimo obispado de la Nueva Vizcaya-1765*, editado por Vito Alessio Robles, México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1937.

TERRAZAS WILLIAMS, Danielle, “The Inconvenience of Chocolate. Disciplining the Society of Jesus in Seventeenth-Century Mexico”, en *History of Religions*, 60: 4 (2021), pp. 325-357.

VELARDE, Luis Javier, “La segunda relación de la Pimería Alta (1717)”, en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (ed.), 1977, pp. 89-121.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, José Antonio, *Theatro americano, descripción general de los reynos, y provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones*, México, viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1746.

ZAMBRANO, Francisco y José GUTIÉRREZ CASILLAS, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, Jus, 1961-1977, 16 tomos.

Apéndice 1
LAS MEMORIAS DE LOS MISIONEROS DE BATUC
ANALIZADAS EN ESTE TEXTO

Memoria del P. José de Pallares, 1700	AGN, <i>I. V.</i> , 1192, exp. 21, ff. 22-22v.
Memoria del P. Benito de Rivera, 1707	AHPMCJ, 1150.
Memoria del P. Juan de San Martín, 1712	AGN, <i>J</i> , I-14, exp. 276.
Memoria del P. Juan de San Martín, 1713	AGN, <i>J</i> , I-14, exp. 276.
Memoria del P. Juan de Avendaño, 1715	AGN, <i>J</i> , IV-7, exp. 53, ff. 71-73.
Memoria del P. Francisco Javier Door, 1715	AGN, <i>J</i> , IV-7, exp. 57, ff. 80-81.
Memoria del P. Francisco Javier Door, 1716	AGN, <i>J</i> , IV-7, exp. 194 ff. 263-264.
Memoria del P. Francisco Javier Door, 1718	AGN, <i>J</i> , II-29, exp. 55.
Memoria del P. Francisco Javier Door, 1723	AGN, <i>I. V.</i> , 1105, exp. 1, f. 17.
Memoria del P. Francisco Javier Door, 1725	AGN, <i>AHH</i> , 321, exp. 1.
Memoria del P. Francisco Javier Door, 1726	AGN, <i>AHH</i> , 282, exp. 67.
Memoria del P. José de Armas, 1727	AGN, <i>I. V.</i> , 1691, exp. 39, ff. 51-52.
Memoria del P. José de Armas, 1729	AGN, <i>J</i> , IV-12, exp. 8.
Memoria del P. José de Armas, 1730	AGN, <i>J</i> , II-35, exp. 4, f. 37.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1741	AGN, <i>I. V.</i> , 5168, exp. 42, f. 46.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1742	AGN, <i>I. V.</i> , 1234, exp. 23, ff. 109-110.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1743	AGN, <i>I. V.</i> , 1304, exp. 2, f. 26.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1746	AGN, <i>I. V.</i> , 6241, exp. 3, ff. 48-49.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1747	AGN, <i>I. V.</i> , 4904, exp. 4.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1757	AGN, <i>I. V.</i> , 5474, exp. 25, ff. 1-9.
Memoria del P. Bernardo Middendorff, 1759	AGN, <i>I. V.</i> , 4869, exp. 44, f. 10.
Memoria del P. Bernardo Middendorff, 1760	AHPMCJ, 1630.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1763	AGN, <i>AHH</i> , 0321, exp. 22.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1764	AGN, <i>T. I.</i> , 49.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1765	AGN, <i>AHH</i> , 321, exp. 62.
Memoria del P. Alejandro Rapicani, 1766	AGN, <i>I. V.</i> , 3804, exp. 10. f. 67.

Apéndice 2

PRODUCTOS SOLICITADOS DESDE BATUC, 1700-1766

aceite	balero
aceite de chía	bálsamo de Guatemala
aceite de María	baquetas (¿vaquetas?) mexicanas
aceite ya compuesto y cocido para pintar en lienzo y madera	barrena
acero (acero; acero coronilla, es decir, acero de Milán)	barretas de cantería
agujas	bayeta (bayeta; b. de Castilla; b. po- blana)
agujas de arria	belduques (belduques; b. ordinarios)
ajengibre (= jengibre)	birrete
alambré de hierro grueso, pero no muy grueso	blandoncillos (bl. de palo dorado; bl. o candeleros para altares de bronce)
albas	bocadillo
albayalde	bol de Armenia
alcaparrosa	bombasí
alfeñique	bonete
alfombra	botas
almendras	botones de hilo de plata
almidón	bramante
almofrez mediano religioso y fuerte	bretaña (bretaña; br. ancha; br. ancha contrahecha; br. angosta)
almirez	bricho (br. de oro; br. de plata)
alucema	caja
alumbre	cajetas
amitos	cajitas
anís confitado	cajuelas de polvos de carey
anteojo	calcetas de hilo
añil	caldereta
aparejos con sus atarreas (= ataharres)	cáliz
arroz	calzado jesuita
atril de tijera dorada	calzones (calzones; c. de tripe negro)
azadones	cambray
azafrán	camisas
azúcar	campanilla de plata
azúcar candi	campeches
azuela	candados (c. medianos; c. de golpe, con sus llaves)
azufre	candelas de cera del Norte
bachinica (bachinica, bacín de latón)	candeleros de azófar o bronces
bachinica de latón	canela
badanas	

Apéndice 2

PRODUCTOS SOLICITADOS DESDE BATUC, 1700-1766 (*continúa*)

cañafístula	cuero para cabecear la caja
cañones	despabiladeras
cartillas	elefantes
cazo	embudos
cedazos	escarlata
cepillo	escarpines
cera (c.; c. blanca; c. bujía; c. labrada; c. del Norte)	escobeta
cha (= té)	escopeta
chapas	escoplo
chirimías	espadrapo
chocolate (ch.; ch. bueno; ch. fino; ch. ordinario; ch. con su azúcar)	especias
chomite	espuelas ordinarias
cinchos de aparejos	estaño
cíngulos	estatuas
clarín	estolas [de damasco de Italia encarna- do con galones y fluecos (=flecos) de plata fina; e. de terciopelo verde con galones y fluecos de oro fino; e. de terciopelo morado con galó- nes y fluecos de plata fina]
clavo	estoraques de China
clavos (cl. de barrote castellanos; cl. de medio barrote castellanos)	flautas
coas	fileles
cohetes	forro
colaterales en dos lienzos	frenos (fr. caballares ordinarios; fr. de espejuelos fino; fr. mulares)
color (c. amarillo fino; c. carmesí; c. colorado fino; véase también alba- yalde, añil y bol de Armenia)	frazadas (fr.; fr. cameras; fr. congui- llas; conguilllas; fr. mediacameras; fr. pastoras; pastoras)
colcha	frontal
comino	galón de plata de Milán
cordobanes	gaza
cotense (c.; c. crudo)	guangoche
crea	hachas (h. carboneras; h. carpinteras)
crismera (cr.; cr. de vidrio con Santos Oleos)	herba de Puebla
cruces de latón	hierro (h., h. platanillo)
cuadernillo	hijuelas
cucharas (c. de albañil; c. de China; c. de cobre; cucharitas de plata)	hilo (h.; h. buenos; h. de arria; h. de clemes; h. de plata; h. muñequilla)
cuchillos (c. curvos; c. de cinta; c. de mesa; c. marineros)	

Apéndice 2

PRODUCTOS SOLICITADOS DESDE BATUC, 1700-1766 (*continúa*)

hoces	de plata finos; o. enteros, con frontales, paños de cáliz, bolsas, una capa, un almaízal, todo de damasco colorado fuerte de Italia, con galón y flucio, donde conviene, de plata fina; o. esto es, casulla, estola, manípulo, paño de cáliz, bolsa de corporales, frontal, y capa de coro)
holanda	ornamento de terciopelo negro, con su capa y frontal del mismo con galón y franja de plata finos
incienso (in.; in. de Castilla)	
jabón	
jarro de batir chocolate	
jerga	
jeringa	
lanquines	
lazos	
libros (diversos títulos)	
libro blanco	
lienzo de Ntra. Sra. de la Luz	
lima	
listón (l.; l. incarnado doble labrado de Genova; l. labrado de española; l. liso; l. liso doble; l. liso de Nápoles)	
macho de herrero grande	
mantas (m.; m. anchas y entreanchas; m. anchas de Puebla; m. angostas de Puebla; m. de Campeche; m. de patíes; patíes; mantas de Puebla; m. de Villalta)	
manteles de altar	
mascada (m. madrileñas; m. de Granada)	
medias (m.; m. de Bruselas; m. de estambre; m. de hilo; m. de seda de hombre; m. de seda de mujer; m. de seda punto milanésco)	
membrillo	
misal	
mitán	
munición	
navajas de barba	
nuez moscada	
ojasén	
ornamento (o. de damasco; o. de terciopelo negro, con su capa y frontal del mismo con galón y franja	
	papel
	pasas
	pastillas
	patena
	peines
	peras cubiertas
	perol grande
	petaca
	petates
	piedra
	píldoras (p.; p. de tribus)
	pilitas de agua bendita, de la Puebla
	pimienta
	pita (p. azul; p. de Cartagena; p. floja, p. morada)

Apéndice 2

PRODUCTOS SOLICITADOS DESDE BATUC, 1700-1766 (*concluye*)

planchas de sastre	silla vaquera
platos (pl. de China; pl. de metal de China; pl. de plata; platillo de plata; pl. de loza fina de Puebla; pl. finos de Pubas,	sobrepelliz
pólvora (p.; p. entrefina; p. fina)	sobrerropo
polvos (p. buenos; p. de jumonte?: p. de la Habana; p. de vinagrillo; p. muy buenos; p. ricos)	sombreros (s., s. ordinarios; s. poblano; s. finos poblano)
pozuelos de China	sotana
prognóstico	tabaco (t.; t. conguillo; t. fino; t. ordinario; t. roto fino)
puntas para arar	tablas doradas del canon, lavabo y evangelio de S. Juan
quexquémitles (qu. finos; qu. ordinarios)	tachuelas (t. doradas para sillas; t. de hierro)
quimones	tazas (t. de China; t. de loza fina de Puebla; t. finas de Puebla)
ramilletes de moda	tenedores de China
razo (raso) de China	tijeras (t. de arria; t. de barbero)
rebocillo	tinta de China
rebozos (r. de media seda; r. encuadrados; r. mantones de todaseda; r. ordinarios)	tornillo de herrero
rejas de arar	tripe (tr.; tr. doble)
reliquias	ungüento (u. de Agripa; u. Isis)
romana	vaso de plata
romero	ventosas
ruan (r.; r. de China; r. de cofre; r. florete; r. florete morlés; r. morlés)	vidrios de beber agua
sábanas	vinajeras
sagrario dorado	yerba de Puebla
salero de metal de China	zapatos (z.; z. de clavo; z. de cordobán; z. de hombre; z. de muchachos; z. de mujer; z. de mujer sin tacón; z. de religiosos, z. de vaqueta; z. seculares de cordobán; z. cerrados de cordobán)
Santos Óleos	zaraza
sarampur	zarza
sarga	zarzaparrilla
sayal (s.; s. ancho; s. de Guatitlán; s. de Holanda?: s. pardo)	
sayasaya	
seda (s.; s. floja; s. torcida)	
sierra (s.; s. bracera)	
silla (s. de caballo; s. vaquera)	
